

2014

MATERIAL DE APOYO PARA EL FOMENTO DE LA LECTURA, LA EXPRESIÓN ORAL Y ESCRITA, EN LA MODALIDAD EDUCATIVA DE TELEBACHILLERATO



*En perseguirme, mundo, qué interesas?
¿En qué te ofendo, cuando sólo intento
poner bellezas en mi entendimiento
y no mi entendimiento en las bellezas?*

*Yo no estimo tesoros ni riquezas,
y así, siempre me causa más contento
poner riquezas en mi entendimiento
que no mi entendimiento en las riquezas.*

*Y no estimo hermosura que vencida
es despojo civil de las edades
ni riqueza me agrada fementida,
teniendo por mejor en mis verdades
consumir vanidades de la vida
que consumir la vida en vanidades.*

“No lo olvidemos, el lector no consume pasivamente un texto; se lo apropia, lo interpreta, modifica su sentido, desliza su fantasía, sus deseos y sus angustias entre las líneas y los entremezcla con los del autor. Y es allí, en toda esa actividad fantasmática, en ese trabajo psíquico, donde el lector se construye”

Petit, Michèle (2001)

PRESENTACIÓN

La lectura ha sido, es y será el proceso básico y fundamental para acceder a la información, el conocimiento y la cultura. Su importancia en el nivel medio superior es indiscutible pues es un proceso que está presente tanto longitudinal como transversalmente en todas y cada una de las asignaturas que cursan los educandos del plan de estudios y por ende en el currículum formal¹. La necesidad e importancia de fomentar el gusto por la lectura, la expresión oral y escrita, se expresa a través del presente material de apoyo y que se inscribe como una de las estrategias de apoyo en el “Programa de Lectura “de la modalidad educativa de Telebachillerato. Documento que pretende ser una guía para promover² y desarrollar acciones estratégicas y articuladas que gradualmente estimulen las competencias comunicativas³ de los estudiantes y logren ser lectores autónomos⁴. Para ello, se requiere que dicha propuesta sea impulsada, respaldada, apoyada y promovida por toda la comunidad educativa en que están implicadas, autoridades, supervisores, coordinadores, docentes, estudiantes y padres de familia. De tal manera que se integre un trabajo

¹ Consultado en la página: <http://info4.juridicas.unam.mx/ijure/fed/42/1.htm?s>, el día 10 de septiembre de 2008.

² “Acciones de grupo encaminadas a la formación de lectores autónomos, y que contempla la apertura de espacios adecuados, personal capacitado y por supuesto acervo bibliográfico”. Ley número 866 para el fomento de la lectura y el libro para el Estado Libre y Soberano de Veracruz de Ignacio de la Llave. Publicada en la Gaceta Oficial en día 22 de junio de 2007 y consultado en la página <http://docs.mexico.justia.com.s3.amazonaws.com/estatales/veracruz/ley-numero-866-para-el-fomento-de-la-lectura-y-el-libro-para-el-estado-de-veracruz-de-ignacio-de-la-llave.pdf> el día 10 de septiembre de 2013.

³ “Competencias comunicativas: Habilidades que han de poseerse para leer, escribir, hablar y escuchar eficientemente. Así, leer lleva implícita la recuperación de información, interpretación, reflexión y valoración de los textos”. Ídem.

⁴ Lector autónomo: Es el individuo que, con independencia, elige dónde, cómo y cuándo buscar, organizar, valorar y utilizar, en su beneficio, información adquirida, en diversas prácticas y circunstancias de su vida cotidiana. Ídem.

conjunto, colaborativo y de corresponsabilidad de los actores ya citados, para lograr las metas establecidas en el presente documento. Ello en ningún momento significa tener un documento que busque homogeneizar las acciones y tareas que se requiere, simple y sencillamente pretende ser una guía orientadora, a partir de la cual se planeen las propuestas específicas acordes con las necesidades, problemáticas y requerimientos del contexto socioeconómico y cultural de cada zona escolar y centro. Tarea que tendrá como energía para su desarrollo, la responsabilidad, constancia, solidaridad, creatividad y gestión, de sus supervisores y docentes, que día a día se enfrentan con la tarea de llevar a buen puerto las propuestas que emanan para lograr una mejor calidad en el servicio educativo que brinda nuestra modalidad educativa.

INTRODUCCIÓN

Una de las mayores dificultades que afronta el alumnado de Educación Media Superior, es la falta de comprensión de lo que leen y la consecuente incompetencia tanto para entender los conceptos y las ideas que se les presentan como para responder adecuadamente a las tareas propuestas en el aula ⁵. Situación que repercute en todas las asignaturas pues la lectura es un proceso que está explícito e implícito tanto transversal como longitudinalmente en el plan de estudios. Así que un proceso que se concibe y ejecuta aplicando procesos cognitivos básicos da como resultado que el lector difícilmente analice, reflexione, interprete, comprenda, compare, evalúe e incluso trascienda al autor en la propuesta planteada.

La lectura es esencial para que el alumno(a) acceda al significado de la información y a partir de la cual el sujeto construye y reestructura sus esquemas sobre la base de las experiencias y conocimientos previos; es un proceso en que el estudiante analiza, reflexiona, confronta y critica el contenido del texto, así también, construye y reconstruye un significado en torno a ello. A través de dichos procesos el estudiante adopta un papel más activo y creativo, superando aquella concepción y práctica que se centra en ser receptor y reproductor de textos escritos, y en donde la memoria es el proceso cognitivo privilegiado, dando como resultado un proceso lineal, superficial y mecánico.

Desarrollar dicha habilidad en los educandos requiere de un apoyo educativo adicional en que se desarrolle el gusto por la lectura y practiquen habilidades y destrezas que permitan el ejercicio y dominio gradual de prácticas lectoras tanto en las actividades de clase como extra clase (investigaciones, monografías, resúmenes, apuntes, etc.). Se requiere por lo tanto:

- Percibir a la lectura como un eje medular en el currículo formal

⁵ Evaluaciones PISA 2000, 2003 Y 2006. PISA es un proyecto de la OCDE que evalúa a jóvenes de 15 años de edad que estén en cualquier grado escolar a partir del primero de secundaria; se lleva a cabo cada tres años, y evalúa las competencias necesarias para la vida actual en lectura, matemáticas y ciencias. El desempeño de México en cuanto a las competencias evaluadas en lectura 2000, 2003 y 2006 (puntajes en promedio 422, 400 y 410, respectivamente) indican un retroceso significativo, seguido por una recuperación leve, en 2006, aunque aun inferior a la de 2000.

- Reconocer el gran valor cognitivo de la lectura en la adquisición del conocimiento y la cultura, así como para el intercambio social (Piaget y Vygotsky, 1981).⁶
- Acceso a material de lectura impreso y diverso

La lectura está presente en el trabajo docente pues gracias a ella éste adquiere la información para la comprensión de los contenidos temáticos y al estudiante, para la adquisición del conocimiento, ampliación del universo vocabulario y la creación de nuevas ideas acerca del material leído, por mencionar algunos.

La sociedad en que vivimos está en constante cambio, el progreso de la ciencia y la tecnología están avanzando rápidamente y como efecto de ello una gran cantidad de información y conocimiento. Ello requiere que los estudiantes lean, analicen, apliquen, critiquen y replanteen, en un momento dado, la información impresa, en imágenes, gráficas o electrónica a que tienen acceso. Para ello se requiere acompañarlos en esta tarea compleja pero a la vez fascinante y enriquecedora.

El presente material de apoyo se ha organizado en los siguientes apartados: Fundamentación, Propósitos, Estrategias para propiciar la comprensión lectora, Habilidades para la comprensión lectora, Orientaciones didácticas, Seguimiento y Evaluación, Bibliografía y Anexos.

⁶ Citados por Portilla S., Rosa I., en Ensayo de un árbol. (textos sobre educación, lectura y escritura). SEV. Gobierno del estado de Veracruz. México, 1998.

I. Fundamentación

Leer es un acto de comunicación en el cual se establece un diálogo o interacción con el autor del texto para construir un sentido del mismo. En dicho proceso nos situamos como receptores activos de lo que el autor o autora ha querido comunicar. Somos receptores activos porque para comprender el mensaje del texto necesitamos poner en marcha tareas mentales complejas, mucho más allá de la mera decodificación. Garrido añade, al respecto, “la lectura ha de asumirse como el acto de comprender e interpretar representaciones, sean de carácter lingüístico o de cualquier otra sustancia de expresión (se leen pinturas, fotografías, gestos, señales, fórmulas, ecuaciones, etc.).

Por lo que la lectura, se concibe actualmente, como un proceso a través del cual el lector elabora un significado en su interacción con el texto. La comprensión a que el lector llega durante la lectura se deriva de sus experiencias acumuladas. La interacción entre el lector y el texto es el fundamento de la comprensión. En este proceso de comprender, el lector relaciona la información que el autor le presenta con la que el ya tiene, con sus conocimientos, sus experiencias, vivencias y su cultura.

Para comprender la palabra escrita, el lector ha de estar capacitado para:

1. Entender como el autor ha estructurado u organizado las ideas e información que el texto le ofrece.
2. Relacionar las ideas e información del texto con otras ideas o datos que habrán de almacenarse en su mente. Por esas dos vías, el lector interactúa con el texto para elaborar un significado.

De esta manera la lectura:

- No solo proporciona información (instrucción) sino que forma (educa) creando hábitos de reflexión, análisis, esfuerzo, concentración y crítica.
- Ayuda al desarrollo y perfeccionamiento del lenguaje.
- Mejora la expresión oral y escrita y hace el lenguaje más fluido.
- Aumenta el vocabulario y mejora la ortografía.

- Mejora las relaciones humanas, enriqueciendo los contactos personales.
- Da facilidad para exponer el propio pensamiento y posibilita la capacidad de pensar.
- Pone en acción las funciones mentales agilizando la inteligencia. Por eso tiene relación con el rendimiento escolar.
- Aumenta el bagaje cultural; proporciona información, conocimientos.
- Amplía los horizontes del individuo permitiéndole ponerse en contacto con lugares, gentes y costumbres lejanas a él en el tiempo o en el espacio.
- Estimula y satisface la curiosidad intelectual y científica.
- Despierta aficiones e intereses
- Fomenta el esfuerzo pues exige una colaboración de la voluntad.
- La lectura exige una participación activa del lector, una actitud dinámica pues es protagonista de su propia lectura, nunca un sujeto paciente.
- Potencia la capacidad de observación, de atención y de concentración.
- Facilita la recreación de la fantasía y el desarrollo de la creatividad.
- La lectura es un acto de creación permanente pues como señala Laín Entralgo: "Todo cuanto un hombre lee es por él personalmente recreado, vuelto a crear (...). Pero el lector, además de recrear, se recrea, se crea a sí mismo de nuevo, vuelve a crear su propio espíritu".
- Toda lectura deja huella.
- Nos hace más libres.
- Potencia la formación estética y educa la sensibilidad estimulando las buenas emociones artísticas y los buenos sentimientos.
- Nos ayudan a conocernos a nosotros mismos y a los demás al favorecer la educación del carácter y de la afectividad.
- Nos enriquece y nos transforma.
- Es un medio de entretenimiento y distracción, que relaja, que divierte.
- Es una afición para cultivar en el tiempo libre, que puede practicarse en cualquier tiempo, lugar, edad y situación.

- Es una pasión, algo que envuelve a la persona entera y le comunica un deleite porque es una actividad auténticamente humana⁷

I. Los propósitos que se pretenden conseguir son:

1. Fomentar que los estudiantes sean lectores competentes en diversos géneros discursivos, tipos de texto y temáticas.
2. Favorecer que la lectura se convierta en elemento prioritario y asunto colectivo de la comunidad educativa: autoridades, docentes, estudiantes y familia.
3. Potenciar el desarrollo de la lectura a través de todo el currículo y las asignaturas, teniendo en cuenta las especificidades de cada una de ellas.
4. Promover actividades en el centro en donde la lectura tenga un papel central como un proceso dinámico y enriquecedor del conocimiento y cultura.

II. Estrategias para propiciar la comprensión lectora.

II.1 Enriquecer los esquemas

Uno de los elementos teóricos que han contribuido a perfilar esta novedosa forma de entender la comprensión lectora es la noción de "*esquema*" y la teoría de esquemas.

Un esquema es una estructura representativa de los conceptos genéricos almacenados en la memoria individual (Rumelhart, 1980).

Los esquemas se caracterizan por intervenir activamente en el proceso de la información. El lector desarrolla los diversos esquemas de que dispone a través de sus experiencias. Quienes comprenden verdaderamente un párrafo recurren a un proceso interactivo basado al mismo tiempo en sus esquemas y en la

⁷ Carmen Lomas Pastor
"Hacer Familia" N° 84, (Págs. 11-41). Ediciones Palabra, Madrid 2002, consultado en:
<http://www.apoyolingua.com/LA%20IMPORTANCIA%20DE%20LA%20LECTURA.htm>, el día 20 de septiembre de 2008

información proveniente del texto. Si el lector no dispone de ningún esquema en relación con algún tema o concepto en particular, puede formarse un nuevo esquema acerca de ese tema si el docente le brinda información suficiente para ello puede propiciar que los jóvenes realicen investigaciones, asistir a la biblioteca, internet, periódico o algún experto que les proporcione una charla al respecto. A medida que el lector elabora nuevos conocimientos relacionando la información novedosa con la que ya ha almacenado, sus esquemas se amplían constantemente así como su vocabulario.

II.2 Organizadores de información.⁸

Una estrategia relevante para integrar y consolidar la información leída es elaborar mapas conceptuales, mapas mentales, diagramas, cuadros sinópticos, tablas de dos, tres o cuatro entradas, pues se favorece la representación mental del significado del texto y ayuda a entender las relaciones entre los elementos del texto. Alverman (1990) destaca la utilidad de los organizadores gráficos para la comprensión de la estructura significativa.

II.3 El tipo de texto y la comprensión

El tipo de texto está relacionado con la comprensión. Hay dos tipos fundamentales de texto: narrativos y expositivos. Los textos narrativos cuentan una historia y son los materiales de tipo literario. Los textos expositivos brindan información y se refieren a hechos y son los materiales de tipo científico y estudios relacionados con las ciencias sociales.

Los lectores han de poner en juego procesos de comprensión diferentes cuando leen los distintos tipos de textos. Hay evidencias de que el enseñarle a los alumnos determinadas estrategias para que se centren en la estructura del texto refuerza su comprensión del mismo (Taylor y Beach; Beach, 1984 y Appleman, 1984).

⁸ En los anexos se incluye un material relevante al respecto, específicamente en: “Pautas para elaborar trabajos escritos”.

Un elemento crucial de la comprensión consiste en enseñar al lector cómo leer distintos tipos de textos.

II.4 La técnica de la enseñanza recíproca

Desarrollada por Anne Marie Palincsar y Ann Brown, la técnica de enseñanza recíproca es una técnica de grupo para desarrollar habilidades de comprensión lectora. La zona de desarrollo próximo es un concepto desarrollado por Vigotsky para definir la distancia existente entre el nivel de aprendizaje real del estudiante en un momento determinado y el nivel al que puede llegar con la ayuda del docente o sus compañeros más aventajados.

En la técnica de enseñanza recíproca, el grupo sirve de herramienta para conseguir empujar la comprensión del lector hacia esa zona de desarrollo próximo. En el grupo, cada lector puede funcionar a un nivel superior del que sería capaz por sí solo. El grupo apoya a cada uno de sus miembros constituyendo con las habilidades de otros a paliar carencias individuales.

El propósito por tanto es crear "comunidades de aprendizaje" que tengan como objetivo lograr una interpretación comunitaria del texto. Comprender es la tarea del grupo y para ello han de contribuir todos sus miembros. El significado del texto se convierte en objeto de discusión pública.

La técnica de enseñanza recíproca es sencilla. Consiste en formar grupos de 6 o 7 estudiantes. Al menos al principio el profesor participa en el grupo con el resto de alumnos para modelar en voz alta el proceso de comprensión de textos. Por turnos, cada uno de los miembros del grupo hace de líder y ese papel va pasando de uno en uno. En su papel de líder, cada estudiante está encargado de dirigir y controlar las cuatro actividades de comprensión de textos que se trabajan: 1) preguntar sobre el objetivo de un texto o párrafo (¿ Que quiere decir esta frase?), 2) clarificar problemas de comprensión (¿Por qué dice esto?), 3) predecir el texto que vendría a continuación (¿ Que le pasara al otro a continuación?) y 4) resumir el significado de un texto, párrafo o frase.

De esta manera es necesario que el grupo de estudiantes realice un conjunto de actuaciones encaminadas a potenciar y desarrollar aquellas competencias necesarias para la práctica habitual de la expresión y comprensión lectora: leer, hablar, escribir y escuchar.

II.5 Círculos de lectores

Es una estrategia para el fomento de la lectura en donde se crea un espacio en que los estudiantes leen por placer, sin sentirse obligados. No hay tareas ni puntos por leer. El propósito central es que los jóvenes conversen, opinen y cuestionen lo leído por medio del intercambio de ideas y opiniones, dando pie a que los estudiantes reflexionen sobre lo leído⁹.

Conformar “círculo de lecturas” en los centros de estudio¹⁰

Sensibilizar y motivar a los docentes para conformar en sus centros los “Círculos de lectores” y que sean acompañantes en este espacio para descubrir con los estudiantes que la lectura es un proceso activo de comunicación y recreación en donde el límite está en la imaginación del lector. Proceso que se propiciará extrapolar, de manera gradual, a todas las asignaturas del currículo, para ello es necesario ir consolidando en los centros la biblioteca con textos básicos de soporte al plan de estudio y de interés para los estudiantes.

Los círculos de lectores tienen tres fases primordiales para su conformación, motivación e inicio, desarrollo y consolidación:

1. Primera Fase: Motivar la creación de los círculos de lectura en el centro de estudio a través de textos literarios e informativos, en donde se aborden a través de estrategias didácticas lúdicas, creativas e innovadores que permitan a los estudiantes vivenciar la experiencia de la lectura a través de poner en juego todos sus canales.
2. De las experiencias de los jóvenes sobre el proceso, motivar, encauzar, y apoyar, aquellas inquietudes que surgirán sobre la producción de sus

⁹ Para una información más detallada revise el anexo

¹⁰ Consultar anexo 1 sobre lo que son, como funcionan y metodología de los “Círculos de lectores”.

- obras. Experiencias que serán compartidas en los círculos como una acción de reconocimiento a la obra del autor.
3. Ofrecer al alumnado una variedad de textos y lecturas en diferentes contextos de uso: escolares, lúdicos, sociales, de las tecnologías de la información y de la comunicación, etc.
 4. La realización de trabajos de investigación es una buena oportunidad para poner en práctica una serie de habilidades relacionadas como la selección de información, la síntesis, la producción de textos, la presentación de la información con apoyo visual y gráfico, la exposición oral de los mismos, etc. Conviene seguir un mismo esquema de trabajo en todas las áreas con el fin de no confundir a los alumnos.

III. Desarrollar habilidades para la comprensión lectora

Hay determinadas habilidades que puede inculcarse a los alumnos con ejercicios a través de los cuales se identificaban la idea fundamental de un texto, la secuencia de los hechos narrados, los detalles, las relaciones causa-efecto, etc. Estas y otras habilidades han sido enumeradas bajo el rótulo de habilidades de comprensión. La investigación no permite identificar claramente ningún listado de habilidades de comprensión; la comprensión no es un conjunto de tales habilidades, sino un proceso a través del cual el lector elabora el significado apelando a las claves discernibles en el texto y relacionándolas con sus conocimientos previos (Cooper, D 1990).

Parece haber, de hecho, ciertas habilidades y procesos específicos que es necesario enseñar para mejorar la comprensión de los alumnos. En cualquier caso, la enseñanza de tales habilidades ha de apoyarse en un enfoque procedimental.

La comprensión está influida a la vez por la habilidad oral del lector, sus actitudes, el propósito de la lectura y su estado físico y afectivo general. El profesor ha de tener en cuenta estos factores:

1. La experiencia previa del lector es uno de los elementos fundamentales dentro de su capacidad general para comprender un texto.
2. La comprensión es el proceso de elaborar significados en la interacción con el texto.
3. No hay habilidades aisladas dentro de un proceso de comprensión.
4. La forma en que cada lector lleva a cabo las actividades de comprensión depende de su experiencia previa.
5. La comprensión es un proceso asociado al lenguaje y debiera entrenárselo como parte integral de las técnicas del lenguaje: la audición, el habla, la lectura y la escritura.

III.1 .La lectura en el espacio áulico.

Procurar en cada asignatura un espacio para leer, un tema o artículo de una revista de ciencia y tecnología o periódico, de interés (incluso puede ser un cuento, pasaje de una novela, poema) que se relacione con la unidad que se está trabajando o que sea relevante en el contexto local, estatal, nacional o internacional. El proceso¹¹ a aplicar es el siguiente:

- 1) Leer el título y tratar de que infieran los alumnos ¿De qué trata el texto? (lluvia de ideas).
- 2) Motivar al grupo relacionando y destacando la importancia del tema a leer con situaciones, hechos, fenómenos, problemas, acontecimientos que estén en relación estrecha con su situación personal, familiar, comunidad, contexto estatal, nacional y/o

¹¹ Consulte anexo 2 y 3 para una mejor ampliación sobre el tema

internacional. Propiciar que el grupo dialogue sobre en qué le beneficia o perjudica; qué efecto tendrá para los seres vivos, para el ser humano, para el planeta, etc.

- 3) Realizar primero una lectura “a vuelo de pájaro” para identificar términos desconocidos y escribirlos en el pizarrón
- 4) Entre todos buscar en el diccionario su significado y escribirlos en el pizarrón.
- 5) Leer entre todos un segmento, hacer una pausa y preguntar al grupo cual es la idea central que el autor nos está comunicando. Una vez identificada marcarla mediante el subrayado, marca u otro signo. Continuar así hasta terminar el texto completo. Procurar que todos participen.
- 6) Al final que los alumnos **expresen con sus propias palabras** lo que entendieron del texto.
- 7) Solicitarles al final un mapa conceptual, un mapa mental u otro organizador gráfico del tema.

Es importante procurar un ambiente de respeto pues puede darse el caso que el lector, al leer en voz alta, presente omisiones, inversiones, cambios de términos, o un tono de voz bajo. De no enfatizarlo desde el inicio de la actividad y procurarlo durante el transcurso de esta, la actividad puede tornarse en un espacio para la burla, teniendo como consecuencia que los estudiantes se rehúsen a leer. El objetivo primordial es practicar la lectura en un ambiente cordial, ameno, de respeto y en donde el “error” se concibe como un paso “natural” en el desarrollo de las habilidades lectoras.

III.2 El vocabulario del área

Elaborar definiciones precisas de los términos más significativos de cada área, acompañarlas de ejemplos e información relevante sirve que el alumnado aumente su vocabulario científico, técnico y cultural (según el área de que se trate) y traza un recorrido por los conceptos más importantes de las áreas. Esta tarea es interesante tanto por la producción oral o escrita, como por el proceso de elaboración.

III.3 Los textos de aprendizaje

Enseñar a leer y a desentrañar los libros de texto es dotar a los alumnos de una herramienta privilegiada *aprender a aprender*. Los textos didácticos incorporados a los libros o manuales escolares son textos expositivos que tienen sus peculiaridades. El profesor debería reflexionar y analizar la estructura de los mismos. A veces se trata de una estructura de índole deductiva: se inician con una definición y prosiguen con un desarrollo y ejemplificación de la misma. Otras veces tienen una estructura inductiva: se inician con ejemplos y casos particulares para concluir en una definición. En otros casos hay relaciones de causa-efecto o problema-solución, etc. Leer con los alumnos, de vez en cuando, las preguntas y los apartados del libro de texto, haciéndoles conscientes de cuál es su estructura, les ayudará a entender qué ideas son las más importantes, cuáles son desarrollo de las mismas y cuáles meros ejemplos o comentarios.

III.4 Subrayar los textos

No se trata tanto de que los alumnos subrayen los libros sino de que se les enseñe a subrayar, es decir, a saber qué ideas son las importantes y cuáles lo son menos. El debate entre todos o en grupos es una metodología para realizar esta tarea. No por ser una técnica conocida y antigua, que todos hemos practicado y practicamos, deja de ser eficaz.

III.5 Hacer resúmenes

El resumen es un buen ejercicio de síntesis. Esta es una competencia lectora que más dificultad presenta a los alumnos. Puede hacerse resúmenes de forma oral y de forma escrita, de textos orales (explicaciones, exposiciones,...) o de textos escritos, de documentales, videos, etc.

III.6 Hacer esquemas o mapas conceptuales

Hacer el esquema del tema o de una pregunta es una habilidad muy importante para mejorar el nivel de comprensión de un texto.

III.7 Tomar apuntes de forma ordenada y lógica

La toma mecánica de apuntes nos ayuda mucho a desarrollar habilidades y competencias implicadas en la lectura. Ahora bien, una toma de apuntes reflexiva, ordenada y lógica contribuye a su desarrollo. Como en el caso de otras técnicas, esta también se aprende si se enseña didácticamente. Por ejemplo, una buena práctica sería que el profesor realizara una exposición ordenada apoyada con esquemas o gráficos que representen las relaciones lógicas entre las ideas y animará a los alumnos a tomar apuntes. Si, además, revisara algunos, sería una estrategia muy eficaz.

III.8 Intercambiar experiencias entre los compañeros docentes.

Por último, la mejor forma de incorporar nuevas herramientas a la práctica docente es compartir ideas con los compañeros. El intercambio franco y abierto de experiencias entre los miembros del mismo centro y de la zona, abrirá nuevas posibilidades para el fomento de la lectura. Paulo Freire señala que “nadie lo sabe todo, todos ignoramos un poco”, de ahí la necesidad de compartir experiencias y practicar el trabajo colaborativo entre compañeros docentes. Por otra parte, el abrir espacios académicos para intercambiar puntos de vista, información y material permitirá el desarrollo de las habilidades intelectuales superiores (Vigotsky) pues el conocimiento es una construcción social y cultural.

III.9 Leer, escribir, escuchar y hablar.

Investigar sobre relatos míticos de la comunidad

1. Recuperar mitos y leyendas de su comunidad o región
2. Identificar mitos y leyendas como fuente de valores sociales
3. Reconocer la estructura narrativa de los mitos y leyendas

4. Indagar diferentes versiones de un mismo relato mítico o leyenda.
5. Preparar la presentación de sus trabajos finales.
6. Evaluación del trabajo desarrollado.

Investigar sobre la diversidad lingüística y cultural de mi comunidad.

1. Indagar sobre la riqueza lingüística y cultural de la comunidad
2. Apreciar el enriquecimiento de la vida humana mediante el contacto entre culturas y lenguas
3. Planear el trabajo final

Leer poemas tomando como referencia las corrientes literarias.

1. Seleccionar poemas acorde al gusto de los estudiantes
2. Leérselos para que adviertan la importancia del respecto a los signos de puntuación, la pronunciación, entonación y nivel de voz.
3. Invitarlos para que lean poemas
4. Propiciar concursos de oratoria.

Escribir poemas

1. Explorar las corrientes literarias
2. Seleccionar los poemas de vanguardia
3. Compartir la interpretación y los efectos emotivos producidos por poemas de vanguardia
4. Invitarlos para que los estudiantes escriban poemas
5. Organizar eventos para leer los poemas de los jóvenes.

IV. Orientaciones didácticas

- Es necesario que las actividades para el fomento de la lectura inicien a partir de que el docente lea en voz alta¹² a sus estudiantes textos cortos,

¹² La lectura en voz alta es una estrategia excelente para despertar el gusto por la lectura. En el anexo 3 se dan recomendaciones al respecto.

pueden ser en principio frases célebres, pensamientos, cuentos cortos, fábulas¹³, etc. El propósito es despertar el gusto por la lectura.

- Facilitarles textos cortos e impresos, pueden colocarse en un periódico mural dentro del aula y/o en el centro.
- En el acto cívico de los lunes leer una noticia relevante a nivel estatal, nacional y/o internacional, así también una frase o pensamiento célebre que demuestre un valor a cultivar en los jóvenes.
- Establecer la relación de la lectura con vivencias, experiencias y situaciones reales de la vida de los estudiantes, especialmente con aquéllas que son agradables o que hacen ver la lectura como un medio para solucionar determinados problemas.
- Establecer una estrecha relación entre lectura y escritura en situaciones de comunicación reales que tengan que ver con la vida de los jóvenes.
- Involucrar a los estudiantes en situaciones comunicativas de escritura reales que lleven aparejadas siempre la necesidad de leer, escribir y hablar.
- Propiciar que los estudiantes hablen y escriban lo que leen.
- Facilitar al alumnado el acceso a una diversidad de géneros discursivos, tipos de texto, materiales, documentos, soporte, con diferentes grados de adecuación y complejidad, y libertad para elegir, teniendo en cuenta las orientaciones del profesorado. La posibilidad de elección o toma de decisión es rica en sí misma y estimula, interesa, etc.
- Respeto al ritmo individual de lectura de cada estudiante. La habilidad para mejorar la velocidad, entonación, pronunciación y nivel de voz se logra de manera gradual, a través de su práctica y en un ambiente de respeto. Es casos especiales, en que el estudiante muestre graves deficiencias, lo recomendable es trabajar de manera individual para un apoyo más puntual.
- Integrar la lectura como un proceso fundamental en las diversas asignaturas del plan de estudio a través de seleccionar textos acordes con el contenido y que sean desde un abordaje interesante, creativo e inesperado, para despertar su curiosidad.

¹³ Anexo 4

- Propiciar, a través de la lectura, el desarrollo de la capacidad crítica en los estudiantes es una tarea prioritaria que les permitirá mejorar su capacidad de expresión oral, argumentación y seguridad. No es una tarea que se logre de la noche a la mañana, sino un proceso gradual con retrocesos y avances en que la práctica continua es imprescindible.
- Organización de actividades en el centro para promover el gusto por la lectura y la escritura como: “Cuentos de terror y miedo”, “Ciencia Ficción”, “Sabías que...”, “Te cuento mi cuento”, “Tarde de poesías”, “A escribir poemas”, “Historias de los abuelos”, “Leyendas de mi pueblo”, “Recetario de platillos típicos de la comunidad”, “El origen de mi comunidad”, etc.
- Colocar en el centro un pizarrón o asignar un área para que los jóvenes coloquen sus textos elaborados y los compartan. Pueden ser cuentos, frases, poemas o temas que hayan de su interés que hayan investigado.

A continuación se presenta una tabla con los elementos relevantes del trabajo a desarrollar.

ESTRATEGIAS PARA PROPICIAR LA COMPRENSIÓN LECTORA EN EL CENTRO

ESTRATEGIA	¿Qué es?	¿Para qué es?	¿Cómo promoverla?	¿A quién le corresponde?	¿Cuándo se realiza?
1. <i>Enriquecer esquemas</i>	Estructura representativa de los conceptos genéricos almacenados en la memoria individual	Enriquecer sus conocimientos previos y experiencias	Propiciado que los estudiantes tengan experiencias: <ul style="list-style-type: none"> • investigando en la biblioteca o internet. • Leyendo el periódico la noticia más sobresaliente de la semana. • Charla informal del tema de interés del grupo. 	A todos los docentes del centro	Durante todo y en cada uno de los semestres.

<p>2. Organizadores de información</p>	<p>Integrar y organizar la información de un texto</p>	<p>Favorece la representación mental del significado del texto</p>	<p>Leer y elaborar:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Un mapa conceptual • Un mapa mental • Diagrama • Cuadro sinóptico • Tabla de dos, tres o cuatro entradas según se requiera. 	<p>A todos los docentes del centro</p>	<p>Durante todo y en cada uno de los semestres.</p>
<p>3. Enseñanza recíproca</p>	<p>Los estudiantes más aventajados apoyan a sus compañeros menos aventajados</p>	<p>Para que los jóvenes con más dificultades puedan lograr un mejor desempeño en las tareas o actividades.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Colocar un estudiante aventajado en cada uno de los equipos de trabajo. 	<p>A los docentes del centro que en base a su experiencia detecta a los alumnos más aventajados.</p>	<p>Durante todo y en cada uno de los semestres.</p>
<p>5. Círculo de lectores</p>	<p>Estrategia central del programa de lectura en que los estudiantes leen diversos tipos de texto, acorde con sus intereses.</p>	<p>Para fomentar el gusto por la lectura.</p> <p>La lectura no se inicia con la imposición sino a través de cautivar a los jóvenes con textos SIGNIFICATIVOS a sus intereses, gustos, necesidades, preocupaciones.</p>	<p>EL docente debe:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Leer en voz alta frases reflexivas al final de un día de clases. • Leer cuentos breves. <p>Posteriormente, solicitar a los estudiantes:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Que escriban frases reflexivas que investiguen. • Frases reflexivas que ellos elaboren. • Cuentos breves que inventen. 	<p>A todos los docentes del centro.</p>	<p>Durante todo y en cada uno de los semestres.</p>

			<ul style="list-style-type: none"> • Que investiguen las tradiciones, leyendas e historias de su comunidad. • Que investiguen y escriban la historia de su centro. • Lectura de textos, al final del acto a la bandera, que trasmitan valores a los jóvenes como: solidaridad, respeto, amor, honradez, amistad, etc. <ul style="list-style-type: none"> • Colocar un pizarrón o designar un área donde se coloquen frases reflexivas, cuentos, historias breves que compartir en el centro. 		
La lectura en el espacio áulico	El espacio áulico no se reduce al salón de clases sino implica todos aquellos momentos que se interactúe con los chicos.	<p>Cada asignatura que se imparte a los chicos permite leerles textos acordes al tema a tratar que les enriquezca sus conocimientos previos y experiencias.</p> <p>En dichos textos identificar la o las palabras desconocidas y escribirlas en un papel bond con su significado.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Leerles la noticia más importante de la semana a nivel estatal, nacional y mundial. • Leerles un artículo breve e interesante de ciencia. • Vocabulario de la asignatura. Cada asignatura 	A todos los docentes del centro.	Durante todo y en cada uno de los semestres.

		<p>Recordemos que a mejor vocabulario hay mejor comprensión.</p>	<p>tiene un significado particular para los términos. Es importante afianzar ello con un glosario de términos que surjan en clase.</p> <p>Demostrarles cómo leer textos específicos de la asignatura pues no es lo mismo un texto de matemáticas que de biología o historia.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Cómo está estructurado el texto. • Identificar las ideas claves del texto. • La importancia y relación de las tablas, gráficas, esquemas, etc. Con el texto. <ul style="list-style-type: none"> • Elaborar carteles, trípticos, sobre temas destacados. • Leer y enseñarles a subrayar para identificar las ideas centrales. • Hacer con ellos resúmenes, síntesis, esquemas, paráfrasis. <p>Demostrarles la</p>		
--	--	--	---	--	--

			importancia de tomar apuntes de manera organizada.		
Intercambiar experiencias con los docentes del centro.	Reuniones por lo menos una vez por quincena para compartir con los compañeros del centro las situaciones más apremiantes que se detectan en los estudiantes en cuanto a la lectura, la expresión oral y escrita.	Desarrollar un trabajo conjunto, colaborativo y de corresponsabilidad entre coordinador y docentes del centro.	Elaborar un calendario para dichas reuniones en donde se acuerden las acciones a desarrollar de acuerdo con las deficiencias y necesidades detectadas. Compartir los avances o deficiencias no superadas con los estudiantes. Compartir las experiencias y material. La experiencia compartida permitirá que de una zona de desarrollo real pasemos a una zona de desarrollo potencial en donde las capacidades intelectuales supremas se detonen.	A todos los docentes del centro.	Durante todo y en cada uno de los semestres.

Seguimiento y evaluación de las actuaciones llevadas a cabo por los centros educativos, en relación con el fomento de la lectura, la expresión oral y escrita.

Para sistematizar el proceso de seguimiento y evaluación de las actuaciones que se desarrollen, los centros educativos realizarán:

- Un **proceso de seguimiento** de las actuaciones previstas, que estará envuelto en una dinámica de autoevaluación en la que se analizarán, entre otros, los siguientes aspectos:
 - Planeación del trabajo en el centro para el fomento de la lectura, la expresión oral y escrita.
 - Llevar un registro por escrito de las incidencias, logros, etc. de las experiencias puestas en marcha.
 - Una **evaluación final** que sintetice, entre otros, los siguientes aspectos:
 - El progreso del alumnado en relación con la adquisición de hábitos lectores y la mejora de su competencia lectora, teniendo en cuenta las medidas llevadas a cabo, y su incidencia en los resultados académicos.
- Las conclusiones de la evaluación final, así como las propuestas de mejora, si las hubiera, se incluirán, al finalizar cada curso escolar.¹⁴

BIBLIOGRAFÍA

1. Badia Dolores y Monterrar Vila. Juegos de expresión oral y escrita. Barcelona Grao
2. Bauman J. La comprensión lectora. Madrid visor
3. Carrozi de Rojo Mónica. Para escribir mejor. Textos, pretextos y contextos. Barcelona Paidós.
4. Cairney T.H. Enseñanza de la comprensión lectora. 4º ed. Edit. Morata. España, 2002.
5. Delia Lerner, leer y escribir en la escuela: Lo real, Lo posible y lo necesario. Fondo de Cultura Económica.
6. Hernández Fernando y Ventura, Monserrat. La organización del currículo por proyectos, Barcelona Grao.
7. Norman Calvo, Norma Elena. Teatro para adolescentes. Guajardo.
8. Programa Círculo de Lectores. Juguemos a leer, leyendo IV. SEC. Dirección General de Educación Secundaria. Enero de 2003.
9. Sol. Barcelona, 1997.

¹⁴ Consultar Anexo 5 Formato para reporte.

10. Rueda Rafael. Recrear la lectura. Actividades para perder el miedo a la lectura. Edit. Narcea. Madris,1994.

Página Web consultadas

11. <http://lectura.dgme.sep.gob.mx/sitios/promocion.html>
12. <http://www.uclm.es/cepli/>
13. <http://bibliotecologia.udea.edu.co/elfaro/areas/lect.html>
http://www.fil.com.mx/promotores/ponencias/ponencia.asp?rt=&id=2tp://www.solareditores.com/digital/tecnologias_digitales/la_ensenanza_universitaria_com.php
http://www.bnjm.cu/bnjm/espanol/publicaciones/curso2_precisando.htm
14. <http://librosperuanos.com/promocion/index.html>
15. <http://www.udgvirtual.udg.mx/biblioteca/handle/20050101/1170>
16. <http://www.alfaguarainfantil.com.ar/guiabiblio/8.htm>
17. http://www.sap.org.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=368&Itemid=483
18. <http://www.lectura.dgme.sep.gob.mx/>
19. <http://www.planlectura.es/instituciones01.html>
<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=27701101>
20. <http://www.alonsoquijano.org/>
21. http://bvs.sld.cu/revistas/aci/vol12_5_04/aci10504.htm
22. <http://www.rioei.org/experiencias105.htm>
23. <http://www.pnte.cfnavarra.es/bibliotecasescolares>
24. Proyecto para la mejora de competencias lectoras. Consultado el día 17 septiembre de 2008, en <http://www.pnte.cfnavarra.es> .
25. <http://lectura.dgme.sep.gob.mx/documentos/CAP.5.pdf>. Consultada el día 4 de agosto de 2008.
26. http://lectura.dgme.sep.gob.mx/documentos/mem_dialped07.pdf
27. <http://fumexfolec.org/>
28. <http://www.planlectura.es/recursos/animadores/sendas/talleres/tallereslectura.php?id0=5&id1=5&id2=4>

29. <http://www.leerescuchando.com/home.html> ,audio libros

BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA:

1. Badia Dolores y Monterrar Vila. Juegos de expresión oral y escrita, Barcelona Grao
2. Baumamnn, J. La comprensión lectora. Madrid visor
3. Carrozi de Rojo Mónica. Para escribir mejor. Textos, pretextos y contextos. Barcelona Paidos.
4. Fernández Sonsoles. Tareas y proyectos en clase. Edinumen.
5. Hernández Fernando y Ventura, Monserrat. Laorganización del currículo por proyectos, Edit. Barcelona Grao.
6. Norman calvo, Norma Elena. Teatro para adolescentes. Guajardo.
7. <http://www.uv.es/marcor/Docencia/MAPACO.HTM> consultado el 15 09 09
8. <http://info4.juridicas.unam.mx/ijure/fed/42/11.htm?s=> consultado el día 10 de septiembre de 208.
9. SERIES DEL RINCÓN DE LA LECTURA:
10. http://rincon.sev.gob.mx/documentos/cuadernillo_07_08_primaria.pdf
11. http://rincon.sev.gob.mx/documentos/mensualidades_rincon.pdf

ANEXOS

Anexo 1

PAUTAS PARA ELABORAR TRABAJOS ACADÉMICOS¹⁵

La preparación de un trabajo escrito es una de las mejores maneras de aprender y desarrollar competencias acerca de un tema en particular.

La presentación de los trabajos escritos, deben cumplir con unas normas mínimas de elaboración y presentación, de tal manera que no sólo atiendan el objetivo que se proponen, sino que además permitan el desarrollo de habilidades para aprender, de destrezas para aplicar los saberes, y de competencias para elaborar y presentar informes escritos.

A continuación se introducen esas pautas, cuyo propósito es orientar la elaboración de trabajos escritos que deben ser objeto de cuidadosa consideración, al abordarlos permitirán obtener mayor calidad en la tarea que se tenga que desarrollar.

a) Texto argumentativo

Es el texto cuya estructura argumentativa pretende convencer o persuadirá al destinatario.

La estructura del texto argumentativo consta de:

- Objeto de la argumentación: es el tema sobre el que se argumenta.
- Tesis: es la postura que el argumentador tiene respecto al tema objeto de la argumentación.
- Cuerpo de la argumentación: está formado por el proceso lógico que confirma o refuta la idea inicial (argumentación deductiva) o que la elabora (argumentación inductiva). Es decir es el razonamiento en sí.
 - La argumentación puede ser:
 - Secuencial: consiste en la acumulación de argumentos a favor de una tesis.
 - Dialéctica: consiste en una argumentación que posee tesis y contra tesis, argumentos y contraargumentos.
- Conclusión: elemento del texto que recoge las ideas y confirma la tesis propuesta.

¹⁵ Material del Diplomado de PROFORDEMS, “Competencias Docentes en la Educación Media Superior”. SEP.

b) Resumen

Un resumen es una exposición abreviada o condensada de un texto, en la que se identifica el contenido esencial del tema estudiado.

Pasos para elaborar un resumen

- Realiza una lectura analítica del texto.
- Identifica las ideas principales.
- Define conceptos confusos apoyándose en el diccionario.
- Integra ideas principales y conceptos confusos.
- Redacta un primer borrador.
- Cuida ortografía.
- Utiliza un lenguaje claro y sencillo

Requisitos de formato, el resumen debe incluir:

- Título de texto
- Nombre del autor
- Lugar y año de publicación
- Nombre del profesor, grupo al que pertenece
- Letra arial No. 11, utilizar mayúsculas y minúsculas.

c) Síntesis

La síntesis es también otra forma del resumen, pero aún más abreviada. Se basa en el método inductivo (de lo particular a lo general). No analiza, abrevia.

Estrategias para elaborar una síntesis

1. Subraya todo aquello que sea relevante
2. Identifica los conceptos centrales.
3. Numera los conceptos centrales.
4. Bajo cada concepto central escribe los puntos principales que le correspondan.
5. Utilizar mayúsculas y minúsculas.
6. Revisar la ortografía y redacción antes de publicar como tarea o foro.

Pasos para elaborar una síntesis:

- Redacta con fidelidad, exactitud y claridad.
- Por claridad se entiende la expresión de un sólo punto principal por párrafo; el uso correcto de los signos de puntuación; el orden en la expresión de las ideas.
- La exactitud se refiere a la expresión de una idea clara, precisa, que no pueda interpretarse en ninguna otra forma que la que quieres manifestar.

- En ocasiones, la falta de exactitud en lo que se dice cambia u oscurece el sentido.

Requisitos de formato, la síntesis debe incluir:

- Título de texto
- Nombre del autor
- Lugar y año de publicación
- Nombre del profesor, grupo al que pertenece
- Letra arial No. 11, utilizar mayúsculas y minúsculas.

d) Paráfrasis

Es la explicación o interpretación de un texto. Elaborar una paráfrasis de un texto, significa utilizar las palabras de quien elabora la paráfrasis para redactar su contenido, considerando los aspectos de mayor significado, sin alterar la idea original del autor. Así, es posible parafrasear textos informativos, técnicos, expresivos o literarios

Pasos para realizar una paráfrasis:

1. Leer cuidadosamente el texto.
2. Consultar en el diccionario las palabras que no hayas entendido.
3. Identificar la idea principal.
4. En caso de ser necesario, sustituir las palabras clave por un sinónimo.
5. Redactar el borrador de la paráfrasis.
6. Realizar la redacción definitiva.
7. Utilizar mayúsculas y minúsculas.
8. Revisar la ortografía y redacción antes de publicar como tarea o foro.

Requisitos de formato, la paráfrasis debe incluir:

- Título de texto
- Nombre del autor
- Lugar y año de publicación
- Nombre del profesor, grupo al que pertenece
- Letra arial No. 11, utilizar mayúsculas y minúsculas.

e) Ensayo

El ensayo es un escrito, en el cual el autor expone sus ideas y reflexiones personales relativas a un tema determinado.

El ensayo debe estar sustentado con las opiniones del autor después de haber realizado una observación, lectura o investigación acerca del tema a desarrollar, el escrito debe reflejar el interés por defender un punto de vista dentro del propio ensayo.

Pasos para realizar el ensayo

- Seleccionar el tema
- Buscar fuentes de información en las que se hable de ese tema. Aunque en el ensayo se expresará la opinión personal, se requiere saber lo que han dicho otras personas sobre el mismo tema, el propósito es no repetir cosas que otros ya expresaron.
- Al consultar fuentes de información, se recomienda elaborar fichas bibliográficas, hemerográficas, de registro, de página electrónica, de trabajo, etcétera.
- Conforme a las diversas lecturas y elaboración de fichas, se tiene oportunidad de definir la opinión personal del tema, en función de este ejercicio de desarrollará el ensayo.

El ensayo debe incluir:

- Portada. Debe contener:
 - Título del ensayo
 - Nombre del profesor, grupo al que pertenece
 - Letra arial No. 11, utilizar mayúsculas y minúsculas.
- Introducción (máximo 200 palabras).
- Desarrollo (ideas relevantes, exposición del tema).
- Conclusión (conclusión del autor del ensayo que denote análisis de la información utilizada).
- Listado de referencias bibliográficas de acuerdo con el sistema APA.
- Utilizar mayúsculas y minúsculas.
- Revisar la ortografía y redacción antes de publicar como tarea o foro.

f) Cuadro Sinóptico

El cuadro sinóptico es otra forma del resumen que se presenta en forma gráfica, su función es organizar la información en un diagrama, se utilizan "llaves", diagramas o una serie de columnas e hileras.

El cuadro sinóptico indica:

- Cómo se ordena un texto y sus elementos principales.
- Permite visualizar una representación esquemática de la información, lo cual aclara su comprensión.
- Facilita la percepción y el recuerdo de las relaciones entre las ideas.
- El cuadro sinóptico permite estructurar ideas, a comprender aspectos que se dificulten y a expresarlos.

Pasos para elaborar un cuadro sinóptico

1. Identificar los puntos principales del texto.
2. Identificar los conceptos centrales del texto.

3. Relacionar uno con otro los conceptos centrales y los puntos principales del texto de manera que puedas organizarlos.
4. Elaborar un esquema que contenga los conceptos centrales y sus relaciones.
5. Utilizar mayúsculas y minúsculas.
6. Revisar la ortografía y redacción antes de publicar como tarea o foro.

g) Cuadro Comparativo

El cuadro comparativo es un organizador que se emplea para sistematizar la información y permite contrastar los elementos de un tema.

Está formado por un número variable de columnas en las que se lee la información en forma vertical y se establece la comparación entre los elementos de las columnas.

Para su elaboración se debe tener en consideración:

- Utilizar las herramientas de Tablas de Word.
- Letra arial, 11 puntos
- Utilizar mayúsculas y minúsculas.
- Revisar la ortografía y redacción antes de publicar como tarea o foro.

Pasos para elaborar un cuadro comparativo

- Identificar los elementos que se desea comparar.
- Determinar los criterios para la comparación.
- Elaborar un cuadro de doble entrada, con tantos renglones y columnas como sean los elementos y categorías de comparación.
- En el renglón superior se escribe el nombre de los objetos o elementos que se compararán, en la columna derecha se escriben los criterios o aspecto a comparar.
- En las casillas que interceptan objetos/categorías se escriben de manera sintética las afirmaciones que impliquen semejanzas-diferencias, ventajas-limites, más relevantes de los elementos comparados.

h) Rueda de atributos

Una rueda de atributos es un tipo de organizador gráfico que utiliza como mecanismo de evaluación y aprendizaje.

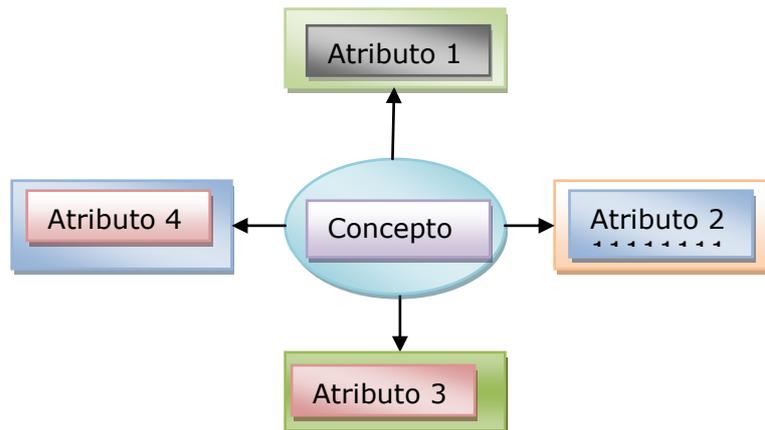
Consiste en la elaboración de mapas gráficos que representan una estructura de significados. Esta construcción involucra habilidades

como ordenamiento, comparación y clasificación necesarias para crear representaciones de conceptos y procesos.

Este instrumento provee una representación visual del pensamiento analítico, dado que invita a profundizar en las características de un objeto o tema determinado.

Pasos para elaborar una rueda de atributos

- Se coloca el objeto o tema que se está analizando en el centro o eje de la rueda.
- Luego, se escribe los atributos principales en los rayos de la rueda.
- El número de rayos puede variar según el número de atributos que se definan del objeto.
- También, puede elaborarse la rueda con un número determinado de rayos e instruir a los alumnos para que dejen en blanco los que no pueden llenar.
- A menudo, ver el rayo en blanco estimula a los alumnos a seguir esforzándose por pensar en otros atributos.

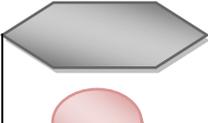
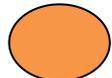
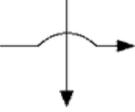


i) Diagrama de Flujo

Es una técnica que se utiliza para representar esquemáticamente una secuencia de instrucciones de un proceso o algoritmo. Se les denomina diagramas de flujo debido a la utilización de símbolos, se conectan en una secuencia de instrucciones o pasos indicada por medio de flechas.

El diagrama se representa gráficamente por medio de símbolos estandarizados por la Organización Internacional para la Estandarización, por sus siglas en inglés ISO. Se utilizan óvalos para iniciar o finalizar el algoritmo; rombos para comparar datos y tomar decisiones; rectángulos para indicar una acción o instrucción general; etc.

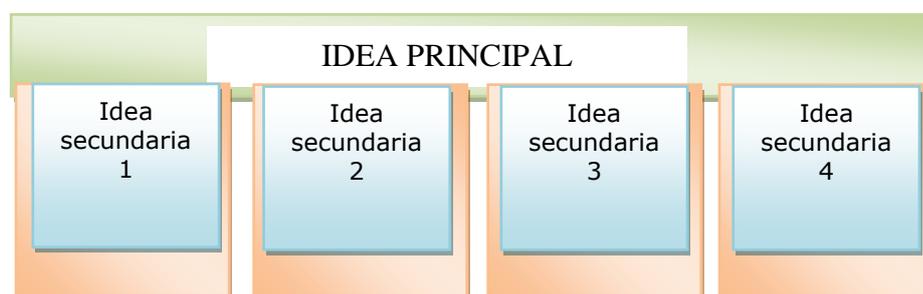
Los siguientes son los principales símbolos para elaborar diagramas de flujo:

	Inicio/Final Se utiliza para indicar el inicio y el final de un diagrama.		Decisión Indica la comparación de dos datos y dependiendo del resultado, se toma la decisión de continuar.
	Entrada/Salida de datos		Interacción Indica que una instrucción debe realizarse varias veces.
	Entrada por teclado Indica que la computadora debe esperar a que el usuario capture algún dato que se almacenará en una variable.		Salida impresora Indica la presentación de los resultados en forma impresa.
	Llamada a subrutina Indica la llamada a un procedimiento determinado.		Salida en pantalla Instrucción para la presentación de datos en pantalla.
	Acción/proceso general Instrucción general que debe realizar la computadora.		Conector Indica el enlace de dos partes, dentro de la misma página.
	Flujo Indica el sentido de ejecución de las operaciones.		Conector Indica el enlace de dos partes de un diagrama en páginas diferentes.

j) Mesa de tesis

Es una representación de las ideas principales e ideas secundarias de un texto.

- Se ubica la idea principal en la tabla de la mesa, las ideas secundarias o fundamentos de la idea principal se colocan a manera de representar las patas de la mesa.



k) Mapas conceptuales

Estructura de información de orden jerárquico, representa las relaciones significativas entre conceptos en forma de proposiciones. Técnica para organizar y representar información en forma visual que debe incluir conceptos y relaciones que al enlazarse arman proposiciones.

Elementos estructurales del Mapa Conceptual

- **Conceptos:** expresiones de ideas mediante palabras. Suelen representarse gráficamente con términos incluidos en un eclipse o un recuadro.
- **Palabras-enlace:** son las que unen los conceptos indicando la relación que existe entre ellos. Ésta se suele expresar gráficamente con líneas o flechas.
- **Proposiciones:** expresiones de juicio. Una proposición está formada por la unión de varios conceptos incluidos en un eclipse o recuadro.

Pasos para elaborar un mapa conceptual

1. Leer detenidamente el tema objeto de estudio.
2. Hacer un listado con los conceptos más importantes incluidos en el tema.
3. Ordenar los conceptos atendiendo al orden de inclusividad.
4. Seleccionar la figura geométrica que más se adecue al tipo de información que se desea representar.
5. Ubicar los conceptos jerárquicamente de acuerdo al orden de inclusividad, colocando el más general en la parte superior del mapa.
6. Agregar el nombre del profesor que realizó el mapa.

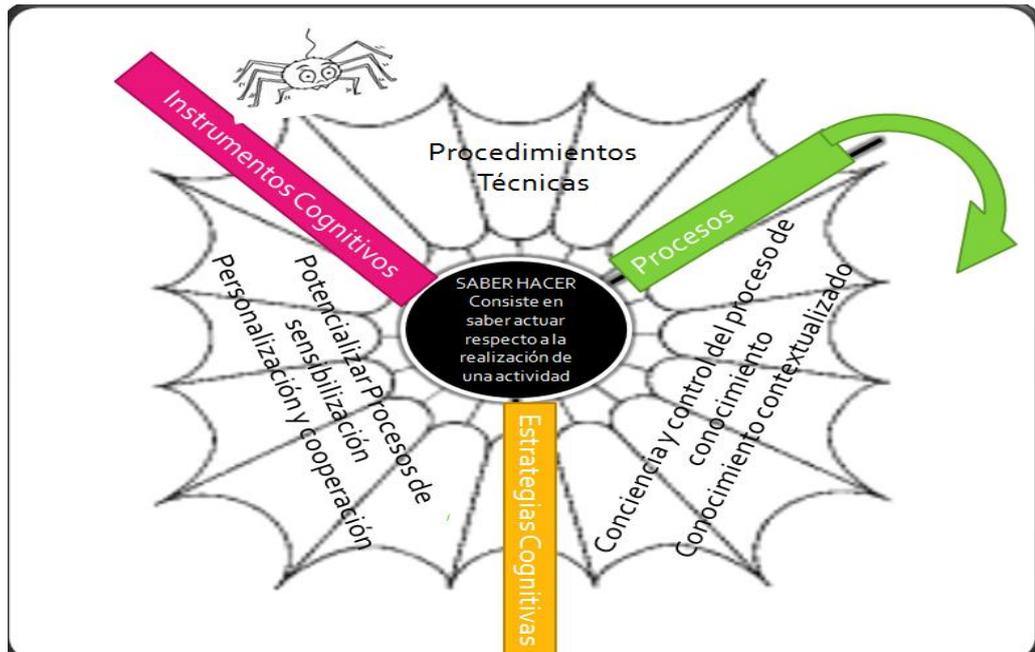


I) Mapas Mentales

Es una representación gráfica de un tema, empleando figuras sencillas; escribiendo palabras clave propias, utilizando colores, códigos, flechas, de tal manera que la idea principal quede al centro del diagrama y las ideas secundarias fluyan desde el centro como las ramas de un árbol.

Imagen central:

- Temas principales ramifican de la imagen central.
- Las ramas comprenden imagen o palabras claves impresas sobre una línea asociada, los puntos menos sobresalientes se encuentran representados como ramas adheridas a las ramas del nivel superior.
- Las ramas forman una estructura de nexo y de unión conectadas.
- Pueden utilizar colores, imágenes, códigos y dimensiones que les añadan interés.



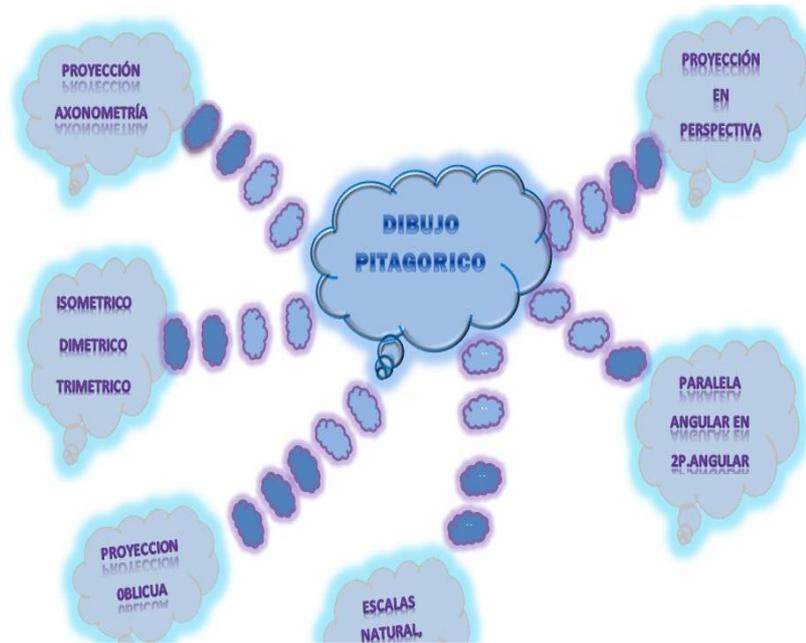
n) Mapa Cognitivo de nubes

Es un esquema representado por imágenes de nubes, en las cuales se organiza la información partiendo de un tema central del que se derivan subtemas que se anotan alrededor.

Pasos para la elaboración del mapa cognitivo de nubes:

En la nube central se coloca el tema.

- Alrededor de la nube del centro se colocan otras nubes que contienen subtemas, características o información que se desea aportar.



ñ) Esquema

- Permite obtener una visión clara de la idea general del tema.
- Ideas principales, ideas secundarias y detalles del texto a través de una lectura comprensiva, así como el subrayado que permite jerarquizar bien los conceptos.
- Emplear palabras claves o frases muy cortas.
- Lenguaje claro y sencillo.
- El encabezado del esquema debe expresar de forma clara la idea principal e ir descendiendo a detalles que enriquezcan la idea.

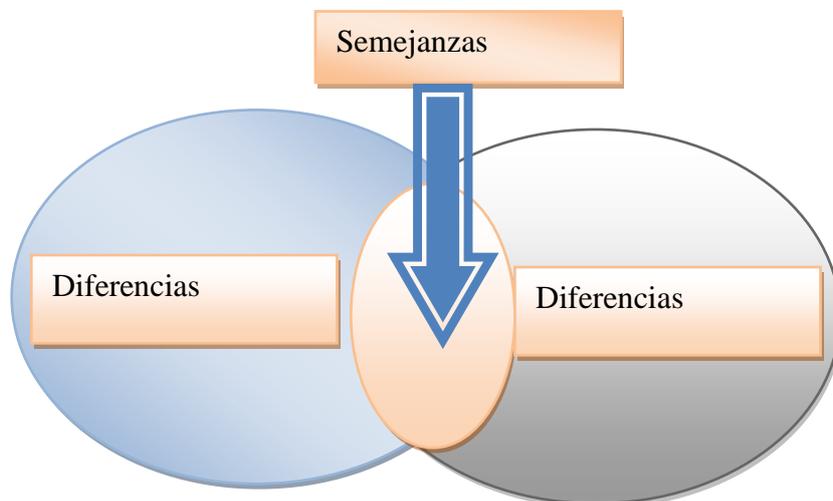


o) Mapa cognitivo de aspectos comunes

Es un diagrama similar al de conjuntos (AB), donde se desea encontrar los elementos comunes entre dos temas o conjuntos.

Procedimiento:

- En el conjunto A (primer círculo) se anota el primer tema y sus características.
- En el conjunto B se anota el segundo temas y sus características.
- En la intersección que haya entre ambos círculos se coloca los elementos comunes o semejantes que existen entre dichos temas.
- Los elementos que quedan fuera de la intersección se pueden denominar diferencias.

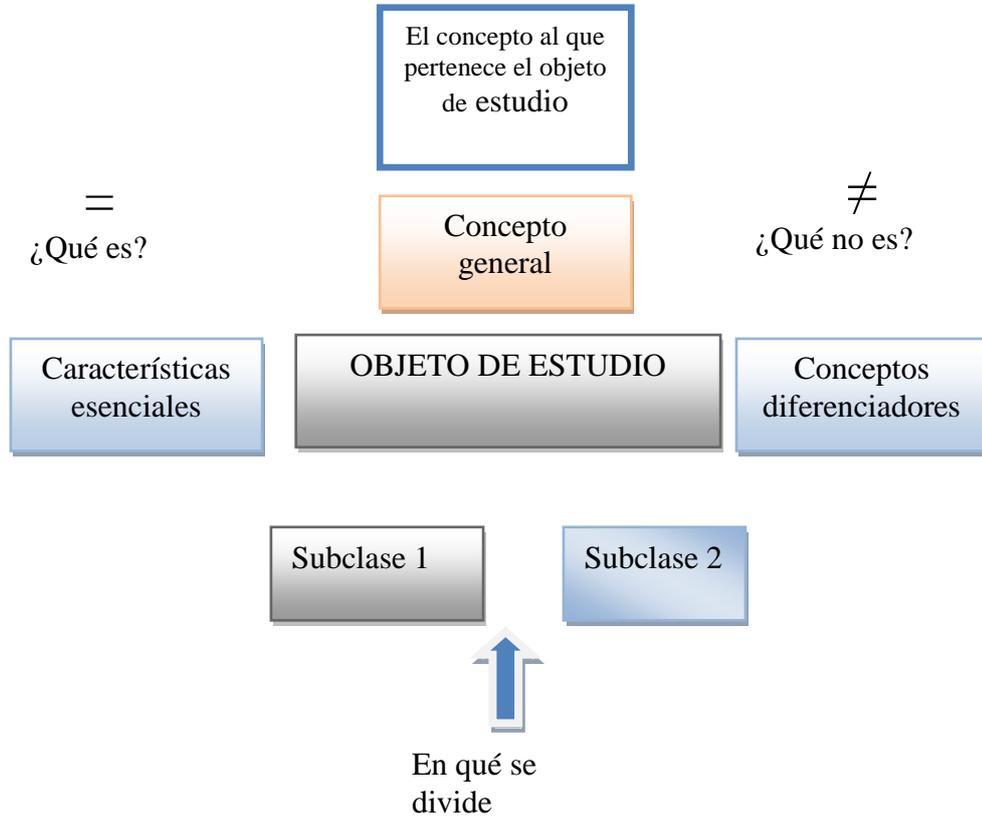


p) Mentefacto Conceptual

Los mentefactos conceptuales son formas gráficas de alto poder explicativo que puede representar nociones, proposiciones o conceptos.

Pasos para la elaboración del mentefacto:

- Se realiza iniciando con la ubicación del objeto de estudio dentro de un contexto.
- Se establece cuál es el concepto que lo contiene, los elementos que lo constituyen, los atributos que lo caracterizan y los conceptos de los que se diferencia.
- Se representa gráficamente. Como se aprecia en el siguiente ejemplo.



Andamio cognitivo

Son elementos auxiliares externos que brindan un soporte cognitivo. Estas pueden ser preguntas, sugerencias o procedimientos propuestos a los formadores que el asesor les plantea. Los andamios pueden utilizarse en la recepción de la información, en la transformación de información, y en la producción de la información.

Rasgos	Características
Conflictos	problemas psíquicos los cambios que se producen en el individuo y de su incapacidad de adaptación a su nueva situación, la inseguridad para relacionarse con el otro sexo, estados de rebelión, ansiedad o ligeras depresiones están dentro de lo normal. También lo son los primeros contactos con el tabaco o con el alcohol, así como los peligros del contacto con las drogas.
Identidad	no poseen una bien definida, esta en busca de su personalidad, son más propicios de copiar modelos. Buscan afinidad con grupos
Evolución de la inteligencia	es la adquisición de nuevas capacidades de pensamiento. Lo que sucede es que en la infancia, se tiene un pensamiento de tipo concreto, quiere una forma de pensar de tipo formal o hipotético-deductivo, con la cual se puede razonar e ir más allá de las experiencias concretas. son generacionales
Interrelaciones	con las personas de la misma edad (grupo de pares) se vuelven muy importantes y necesarias, ya que estas permiten comprender mejor los cambios y vivencias que se tienen; encontrar un lugar propio en un grupo social; obtener apoyo y afecto; explorar conductas y destrezas sociales; expresar abiertamente sus deseos y necesidades. se desprenden de sus padres

Normas mínimas para la elaboración de informes.

El informe debe estar compuesto por los siguientes puntos:

- Título del informe.
- Introducción: Resumen histórico, citas y definición de alcances y objetivos del informe.
- Desarrollo: Se realiza la exposición de la investigación (se indican la metodología de cálculo, mediciones, descripción, recursos utilizados, etc.).
- Resultados: Presenta los resultados de la investigación (figuras, tablas, gráficos, etc.)
- Conclusiones: son las deducciones obtenidas a partir de los resultados.
- Recomendaciones: Puede que el objeto de un informe sea el estudio de una problemática en particular y se espera como resultado final del estudio plantear propuestas de solución.
- Bibliografía: Constituye el listado de libros, artículos técnicos, archivos administrativos, estudios o informes previos, etc., que se utilizaron para el estudio u obtención de datos. Referir la bibliografía de acuerdo al sistema APA.
- Anexos: La presentación del informe puede estar acompañada por elementos que fueron auxiliares para la elaboración del mismo, como pueden ser: mapas, tablas, etc.

q) Formato de citas bibliográficas utilizando el sistema APA

Libro con un autor

- Schaff, A. (1988). Perspectivas del socialismo moderno. Traducción de Jorge Ruiz Lardizábal. Madrid: Editorial Sistema.

Libro con dos o más autores

- Covey, S. R., Merrill, A. R. & Merrill, R. R. (1994). Primero, lo primero: vivir, amar, aprender, dejar un legado. México: Paidós

Tesis

- Wilfley, D. E. (1989). Interpersonal analyses of bulimina: normal-weight and obese. Disertación doctoral no publicada, University of Missouri, Columbia, EE.UU.

Artículo de periódico

- Sepúlveda, A. & Pome, S. (1998, 9 de noviembre). Michoacán continúa siendo priísta: triunfo en la mayor parte de curules y alcaldías. Excelsior, p. 1A.

Artículo de enciclopedia

- Black, M. (1967). Induction. En The encyclopedia of philosophy (Vol. 4, pp. 169-181). New York: Macmillan.

Artículo de capítulo o libro

- Martínez, F. J. (1992). Una Nueva Práctica de la Filosofía: El marxismo como dialéctica materialista. En M. González García (Ed.). Filosofía y cultura (pp. 385-402). Madrid: Siglo Veintiuno.

Sitio en la Web

- Spade, P. V. (1996). Thoughts, words and things: an introduction to late mediaeval logic and semantic theory. [En línea]. Consultado el 10 de agosto de 2011, en: <http://pvspade.com/Logic/index.html>

Notas

- Todas las líneas deben ir a doble espacio y la primera línea debe tener 5 espacios de tabulación.

- Utilizar sólo las iniciales del (de los) nombre(s) del (de los) autor(es).
- Si no hay autor, empezar la referencia con el título y después la fecha.
- Sitios Web: Si la fecha en que la página fue creada (o actualizada) no aparece, utilice la fecha en que se accedió.

Anexo 2

Páginas Web donde puede acceder a información de interés.

<http://magma.nationalgeographic.com/ngexplorer/0703/articles/spmainarticle.html>

Curiosidades de la ciencia

<http://www.wikiciencia.org/como-funciona/reactor-nuclear/index.php>

<http://www.geocities.com/CapeCanaveral/Lab/1719/explicaciones.html#sal>

<http://www.ojocientifico.com/>

<http://ciencianet.com/>

<http://www.lcc.uma.es/~ppgg/html/ciencia.html>

1. Ciencia y tecnología:

BBC Mundo: <http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/science/default.stm>

Discovery channel: <http://www.tudiscovery.com/>

Artículos educativos: <http://www.educar.org/SistemaSolar/>

National Geographic: <http://ngenespanol.com/>

National Geographic Explorer:

<http://magma.nationalgeographic.com/ngexplorer/0703/articles/spmainarticle.html>

Revista de la Academia Mexicana de la Ciencia:

http://revistaciencia.amc.edu.mx/index.php?option=com_content&task=view&id=148&Itemid=50

Revista de ciencia RENA <http://www.rena.edu.ve/cuartaetapa.html>

Literatura: <http://pagciencia.quimica.unlp.edu.ar/>

<http://centros5.pntic.mec.es/ies.victoria.kent/Rincon-C/rincon.htm>

<http://redescolar.ilce.edu.mx/redescolar/biblioteca/indexbiblio.htm>

Lecturas: <http://cvc.cervantes.es/aula/lecturas/default.htm>

Libros electrónicos

http://portal.veracruz.gob.mx/portal/page?_pageid=433,3946963&_dad=portal&_schema=PORTAL

<http://www.elaleph.com/libros.cfm?item=113&style=biblioteca>

Poesía <http://www.poesi.as/index.htm>

<http://www.poesi.as/>

Biografías de autores: <http://www.valvanera.com/biografias.htm>

Historia

Constituciones:

<http://www.cervantesvirtual.com/portal/constituciones/pais.formato?pais=Mexico>

History Channel Español: <http://www.historyenespanol.com/espanol/>

Visión de los vencidos <http://biblioweb.dgsca.unam.mx/libros/vencidos/>

<http://biblioweb.dgsca.unam.mx/libros/mexico/inicio.html>

Museos <http://www.biblioweb.dgsca.unam.mx/museos/>

<http://redescolar.ilce.edu.mx/redescolar/biblioteca/indexbiblio.htm>

SITIO DE INTERÉS

CONACULTA. Sistema de Información Cultural : <http://sic.conaculta.gob.mx/>

Fondo de Cultura Económica. Colecciones

Páginas de lengua, literatura y artes gráficas : <http://www.eldigoras.com/>

Lengua y Literatura: <http://www.educaguia.com/ApuntesLiteratura/>

Ficticia. Ciudad de cuentos e historias: <http://www.ficticia.com/>

Revista de Estudios Literarios: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/>

BIBLIOTECAS VIRTUALES

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes : <http://www.cervantesvirtual.com/>

Hemeroteca:

<http://redescolar.ilce.edu.mx/redescolar/biblioteca>

Anexo 3

RECOMENDACIONES PARA HACER UNA LECTURA EN VOZ ALTA*

La lectura en voz alta es una de las mejores estrategias para formar lectores. El objetivo es contagiar el gusto por la lectura y los libros, más que buscar una lectura de comprensión, sin embargo es casi seguro que cuando se proyecta esa emoción en los oyentes, la comprensión vendrá como un agregado. Estas recomendaciones son útiles para que las madres o padres de familia les lean a sus hijos, o para profesoras y profesores que deseen hacer una lectura gratuita a sus alumnos. Estas recomendaciones se refieren a la lectura de relatos, pero algunas de ellas también pueden seguirse para leer poesía.

Antes de hacer la lectura es conveniente:

- Establecer un diálogo entre usted y el libro. Si la narración realmente lo motiva, le gusta, concuerda con sus valores y desea realmente compartirlo con otras personas.
- Piense en los destinatarios. Reflexione si le gustará a sus destinatarios de acuerdo a su edad e intereses. Considere si comprenderán el lenguaje, la trama, y los conceptos del texto.
- Planeación del tiempo de lectura. Si el relato abarca el tiempo que va a destinar para leer en voz alta. Es preferible leer un texto breve completo cada vez, y si es más largo, dividirlo en partes que abarquen cada lapso de lectura. Esta planeación es aproximada.

- Practique varias veces la lectura de la narración que eligió. Puede ser a solas, en silencio: imagine el lugar y los acontecimientos de la historia, las características de los personajes (diversos estados de ánimo que reflejará en su voz). Perciba cuando el relato es lento y cuando es rápido.

Durante la lectura es recomendable:

- Marcar señales que indiquen el tiempo de la lectura. Acomodar las bancas en semicírculo (usted se situará al frente), poner una caja enfrente de todos, de la que se sacará el libro; u otras señales personales que a usted se le ocurran. Es conveniente que sean las mismas con la idea de marcar un tiempo especial, que rompa con el tiempo cotidiano.
- Hacer una pequeña introducción. Platicar por qué le gustó esa narración en particular, cómo llegó a sus manos, qué le hizo sentir esa lectura. Anticipar algún dato que pueda servir de “gancho” para interesar a quienes les va a leer.
- Leer sin prisa.
- Marcar de una manera natural las expresiones corporales o faciales que tengan que ver con la trama. Hacer silencios cortos en una parte tenebrosa, o antes del final, si es sorprendente.
- Desplazarse caminado, no estar en un solo lugar, y de cuando en cuando mirar a cada uno de los oyentes (cada vez a diferentes), como diciendo: “Te leo a ti”. Al mirarlos también uno se da cuenta si están interesados o aburridos.
- No interrumpir la lectura con asuntos fuera de ella. Si se hace, será para enriquecerla: motivando a los oyentes para que interactúen con la lectura, como preguntar si alguien sabe el significado de alguna palabra realmente dudosa, o preguntar ante una situación de expectación: “¿Qué creen que pasará ahora?”, “¿Qué opinan de determinado personaje?”, simplemente escuchar comentarios al vuelo, sin que usted emita juicios o que en medio de la lectura se desarrolle un debate.
- Al término de la lectura preguntar, si gusta, qué despertó la lectura en los oyentes. Recuerde que buscamos contacto con el aspecto emocional de cada quién, con sus vivencias particulares.

* Yolanda Sassoon. Documento elaborado para un taller de animación a la lectura a cargo de la revista Correo del Maestro. Feria del anual del libro en el Palacio de Minería. Noviembre, 2002.

http://redescolar.ilce.edu.mx/educontinua/lengua_comunicacion/palabraescritor/incipial/etlectura.htm

Anexo 4

Hay hombres que luchan un día y son buenos. Hay otros que luchan un año y son mejores. Hay otros que luchan muchos años y son muy buenos. Pero hay quienes luchan toda la vida, esos son imprescindibles." Bertol Brech

La felicidad se alcanza cuando lo que uno piensa, lo que uno dice y lo que uno hace están en armonía¹⁶.

Mohandas Karamchand Gandhi (1869-1948). Llamado Mahatma. Político y filósofo hindú, apóstol de la no violencia.

"Sólo sé que no sé nada"

Sócrates (470-399 a.C.). Filósofo griego, precursor de Platón y Aritóteles, considerado uno de los más grandes tanto de la filosofía occidental como universal.

Por muy larga que sea la tormenta, el sol siempre vuelve a brillar entre las nubes.

Khalil Gibran (1883-1931) Ensayista, novelista y poeta libanés.

¹⁶ Consultado en <http://frasesquequedan.blogspot.mx/>



INDICE

- [♦ Prefacio](#)
- [♦ La dama del abanico](#)
- [♦ El reino por un caballo](#)
- [♦ Entre la espada y la rosa](#)
- [♦ Cinco cipreses, a veces dos](#)
- [♦ Por el rumbo de la estrella](#)
- [♦ En el castillo que se va](#)
- [♦ Una voz entre los arbustos](#)
- [♦ El hombre atento](#)
- [♦ Como un collar](#)
- [♦ En noches de luna llena](#)

Prefacio

Lo logré. Una vez más logré escribir un libro de cuentos de hadas. Y cumplida la tarea, pienso en el cuento italiano en el que la Reina, en lugar de la tan esperada hija, da a luz a una plantita de romero, a la que riega con leche. Mis cuentos de hadas son plantitas de romero, nacimientos extraños, muy deseados, casi de otra naturaleza, que sólo bañados con leche —o sangre— pueden crecer y revelar la hija que contienen.

Como en un embarazo, la gestación sucede aparentemente más allá de mi voluntad, siéndome dado participar con el vientre y el oído bien atento. Pero, al contrario de un

embarazo, el tiempo de maduración es imprevisible. Cada historia tiene lo suyo. A veces, basta jalar la invisible punta de un hilo para que la historia se deslice, ordenada, casi lista, completa. Pero otras veces, ese hilo se rompe en el preciso momento en que yo creía tenerlo firme, los personajes se detienen, y como en la Bella Durmiente, el tiempo de la historia se sumerge en el sueño.

Entonces sé que va a ser necesario esperar. Pero, sólo por ansiedad, insisto todavía, llamo, imploro. No sirve de nada. Mientras más trato de inventarle un destino al cuento, más mecánico me parece ese destino, lejano de la emoción. Y estoy obligada a rechazarlo.

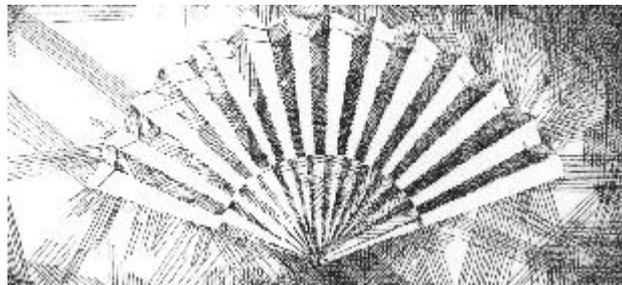
Muchos años pueden pasar sin que el beso o la espada despierten a la Bella. Así ocurrió, por ejemplo, con el cuento "Como un collar". Cuando la princesa que miraba sólo hacia adentro surgió, yo estaba trabajando en el libro *Doce reyes y la joven en el laberinto del viento*. ¡Con qué emoción la recibí! Excesivo, tal vez, porque la ingrata se estancó a la mitad del camino, y no hubo modo de convencerla para proseguir. Terminé el libro sin ella. Pero viviéndola en mí, así por la mitad, me angustiaba tanto que, en aquel mismo año del 81, llegué a presentarla en una mesa redonda sobre procesos de creación, y nuevamente en una conferencia para alumnos de la **UFRJ**. Quién sabe, el personaje insistía en aparecer.

Fue, hasta hoy lo sé, una falta de respeto al personaje. Es probable que a eso se deba el silencio de casi diez años. Pero aprendí la lección. Y ella me perdonó, al regresar en este nuevo libro.

De igual manera hay historias que van adelante de mí, que maduran cuando yo estoy verde todavía. Entonces son ellas las que necesitan esperar. Como "Por el rumbo de la estrella", cuento escrito al mismo tiempo que "Una idea toda azul". Ya estaba terminado, y yo no estaba segura, dudaba. Lo dejé fuera de aquel libro. Y ya estaba ahí, listo. Lo dejé fuera del segundo. Sólo ahora lo alcancé, sólo ahora supe que ya no había nada que agregar. Y tengo que hacer penitencia por la arrogancia de mis juicios, que se creyeron más sabios que la propia creación.

Mis cuentos de hadas son plantas de romero. Y si por un instante les falta la leche, entonces las hojas se secan y refugian en el invierno. Pero yo espero; y espero, excavando la tierra, porque conozco la primavera que me invade cuando un día, de repente, comienzan de nuevo a brotar.

La dama del abanico



Era una dama de kimono que vivía en la plegada superficie de un abanico de papel. No vivía sola. Posada atrás de ella, una garza hundía su larga pata de coral en el agua de un lago. Mientras en el rincón de la izquierda, volaba otra garza.

Sin lluvia o nieve que viniesen a alterar el paisaje, sin frutos que sustituyesen a las flores del durazno, la dama y sus garzas parecían detenidas en el tiempo. Pero no lo estaban. El tiempo pasaba en el abanico, aunque a su modo. Pues cada vez que su dueño, un viejo mandarín, lo cerraba con un golpe seco, anochecía entre los dobleces. La dama entonces se dormía. Dormían las garzas. Y hasta los nenúfares del lago parecía que reposaban sus pétalos sobre el agua. Solamente el volcán, al fondo, continuaba soltando una columna de humo.

Sin embargo, bastaba que el mandarín abriera otra vez el abanico para que todos despertasen. Las olas del lago brillaban como si algún viento las empujase desde las montañas. Volaba la garza sin salirse del espacio. La dama de largos cabellos tocaba el instrumento que tenía sobre las rodillas, tañendo las cuerdas con sus pálidos dedos.

¡Qué acalorado era aquel mandarín! Cada instante, ¡rraac!, abría el abanico, abriendo con él los ojos de la dama y sus garzas.

¡Y qué nervioso! Apenas se había abanicado, cuando ya lo cerraba nuevamente, empuñándolo como si fuese un cetro, volcando la oscuridad sobre sus personajes.

Abre y despierta, cierra y duermes, la vida en el abanico se hacía en rápidas noches y brevísimos días. Y no sobraba tiempo para el aburrimiento.

Y así habría sido por muchos años, si el mandarín, henchido de amor por su más reciente concubina y deseando cubrirla de presentes, no le hubiera dado el abanico de regalo.

La esposa tenía modales muy diferentes. Todo, en ella era despacio. Para ella, el calor no era un tormento. Del abanico, más que la brisa, disfrutaba el pausado gesto con que lo movía, acariciando el aire y su cuello. Casi no lo cerraba. Por encima, su mirada era lanzada con disimulo. Tras él, murmuraba secretos a los oídos de las otras concubinas, escondía sonrisas y besos. Y muchas veces, descansando su mano sobre la mesa o en su regazo, se olvidaba de cerrarlo.

Con ella, los días se volvieron largos, a veces larguísimos para la dama del kimono. Tocaba su instrumento, miraba a sus aladas compañeras, y así se distraía. Sin embargo, las garzas, sin nada que hacer, sin poder pescar, tejer su nido, o aparearse, comenzaron a encontrar el cielo de papel cada vez más limitado, y el horizonte de más allá, cada vez más tentador.

Y llegó un día en que la garza del rincón de la izquierda, aquella que desde siempre mantenía sus alas abiertas, las movió levemente, después con más fuerza, y aleteando libre, al fin, voló fuera del abanico.

Durante aquel día y en los que siguieron, la dama esperó a que regresara, tocando su dulce música. Pero la garza no volvió. Y el rincón izquierdo del abanico siguió vacío, sin que ni siquiera un pequeño rastro perdido recordara la antigua presencia.

Pero el tiempo se fue, poco a poco. Ahora sola, la garza del lago ya no tenía motivo para continuar ahí, con la pata sumergida en el agua. Y en una tarde caliente en que la concubina se abanicaba con pereza, la garza estiró al fin la otra pata, irguió el cuello, desdoblando las alas que desde siempre habían permanecido cerradas. Como una corola tocada por el viento, se estremecieron sus plumas blancas. Y la garza abrió su vuelo, abandonando el abanico.

Sin un gesto, la dama vio partir a su última amiga. No lloró, porque las lágrimas no se permiten en los abanicos de papel. Pero las pálidas manos dejaron de tañer las cuerdas. Y en su regazo, enmudeció el instrumento.

Muchos y muchos años de silencio pasaron después de esto. Muchas y muchas personas poseyeron el abanico.

Hasta que un día, removiendo la mercancía de un anticuario del mercado, un joven artista lo descubrió, abierto entre las baratijas. Su atención fue atraída por la antigua delicadeza de la dama del kimono. Faltaba alguna cosa, tal vez, en el dibujo del paisaje y el papel estaba maltratado. Pero eran tan suaves las manos sobre el instrumento, tan elegantes los pliegues del vestido, que le pareció un lindo regalo para dárselo a su amada.

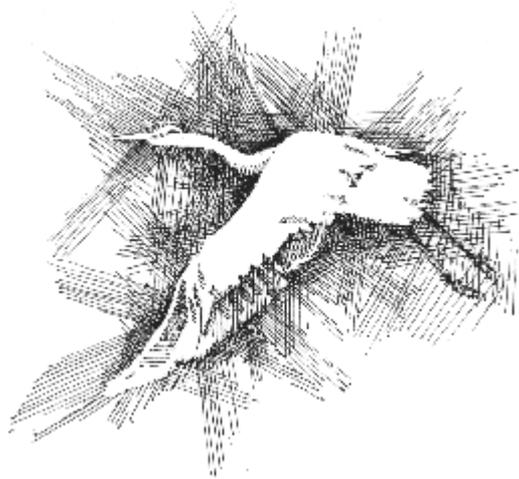
En casa, limpias las varitas, arreglado el papel con poco pegamento, el artista sintió el deseo de agregar alguna cosa al regalo, enriquecerlo con su amor y su talento. Tomó la caja de pinturas, se inclinó sobre el abanico, y con cuidado, aprovechando el espacio en el rincón izquierdo, pintó una garza en pleno vuelo, con las alas abiertas. Sin embargo, ocupado todo aquel rincón, algo estaba faltando del otro lado, el más cercano a la dama. Sumergió el pincel en el color blanco, y tocó levemente la punta en el color rosa. Y luego surgió otra garza, de alas cerradas, con una pata de coral hundida en el agua del lago.

Sí, ahora tenía un abanico digno de su amada.

Y había quedado tan lindo, que ella no quiso encerrarlo en el cajón. Cuidando de no herir el papel, lo colgó abierto en la pared delante de su cama.

Aquella noche, todavía lo miró con arrobamiento antes de dormir. Después apagó la luz y cerró los ojos.

Duerme la dueña del abanico, duerme la casa. Pero en la superficie del papel humea un volcán, mientras una dama de kimono les toca a sus garzas la muy suave música de un instrumento de cuerdas.



El reino por un caballo



Era brillante, gallardo, más blanco que un mantel al sol. Y mucho más precioso. Era el caballo del Rey. Precioso, no solamente por su belleza, sino porque sólo se alimentaba de monedas de oro.

En la caballeriza del palacio, palafreneros y caballerangos se atareaban constantemente a su alrededor con delicados tratos. Le cepillaban el immaculado pelo, le trenzaban la crin, le enceraban los cascotes, desenredaban su larga cola. En un rincón, músicos especialmente escogidos para distraerlo se turnaban para tocar el laúd.

Y una vez al día se realizaba la ceremonia de alimentación. Al sonido de las trompetas y precedidos por el Gran Ministro de los Bienes Reales, los pajes entraban en la caballeriza, cargando cestos de monedas de oro. Al batir de palmas del Palafrero Mayor, se aproximaban uno a uno al comedero, liberaban su resplandeciente carga y ésta, en pocos momentos, desaparecía entre los amarillentos dientes del caballo.

En bien de la verdad, a poco de que el caballo fue regalado al Rey, el Ministro se había dado, durante algún tiempo, el trabajo de volver discretamente a la cuadra algunas horas después de las comidas. Armado, de una varita y cuidando de no [perder](#) su noble postura, removía el humeante estiércol para certificar que ninguna moneda había sido devuelta por los caballares intestinos. Pronto, sin embargo, se dio cuenta de la inutilidad de su proceder. El oro que entraba no salía. Todo era consumido en el oscuro misterio del vientre, asegurando tal vez el resplandor del pelaje, el brillo de los ojos y, quién sabe, hasta lo amarillento de los dientes.

Grandes eran los cofres del Rey. Un cesto de monedas, por lo menos, no hacía diferencia. Ni diez. Mientras tanto, un cesto hoy, un cesto mañana, durante semanas y meses llenos de hoy y mañanas, comenzaron a hacerse sentir. Y llegó el día en que, habiendo agotado todos los otros recursos, el Gran Ministro se vio obligado a avisarle a

su majestad que, para satisfacer el apetito del caballo, en breve sería necesario vender la corona.

—¡La corona, nunca! —exclamó el Rey llevándose las manos a la cabeza.

Y sin dudarlo, decretó un nuevo impuesto, el Impuesto del Caballo, para ser pagado diariamente por todos los ciudadanos.

Con las contribuciones del pueblo, se llenó algún tiempo el comedero. Pero así como había sucedido con los cofres reales, también los pequeños cofres domésticos, los calcetines, los fondos de colchón y los cochinitos de barro poco a poco se vaciaron.

Y llegó el día en que en el reino no había monedas.

—¿Qué hacer? —preguntó el Rey al Ministro que se encontraba junto al trono.

El Ministro miró interrogativamente al otro Ministro que estaba a su lado, el cual a su vez miró al Ministro cuyo manto rozaba el suyo, éste miró al Ministro que estaba más cercano, el que, por último, miró al Gran Ministro, que no teniendo a nadie a quien mirar, se vio obligado a responder.

—¿Y si intentásemos hacerlo funcionar al contrario? —arriesgó.

—¡¡¿¿¿Al contrario??!! —repitieron todos en coro, sin entender.

Pero el Rey, para no dar a demostrar su ignorancia, dio las órdenes pertinentes para que se procediese con la operación sugerida.

Bajo las órdenes del Gran Ministro, se amarró a la cola del caballo una larga cuerda, cuya punta fue metida por su trasero, empujada con gentil fineza, hasta que comenzase a hacerle cosquillas en la [garganta](#). Y en cuanto el pobrecito abrió la boca para librarse de la molestia, unas ansiosas manos removieron ahí dentro y tomaron la punta de la cuerda que asomaba.

Palafreneros, caballerangos, los músicos y el Gran Ministro en persona comenzaron a jalar. Jala que jala, he aquí, que despacio, muy despacio, el caballo fue volteado al reverso.

Y ahí estaba un caballo que, siendo el mismo, era el contrario de lo que había sido.

Faltaba comprobar los resultados. Los pajes trajeron cestos llenos de estiércol, que vaciaron uno a uno en el comedero. El caballo se aproximó y olfateó muy bien. Luego, bajo la ansiosa mirada del Rey, se fue comiendo poco a poco el contenido, tragándose todo entre sus dientes amarillos.

Aquella tarde, nadie movió un pie fuera de la caballeriza. Escondida tras la espalda, el Gran Ministro, aseguraba una varita. Pero no fue necesaria. Cuando finalmente, la cola del caballo se levantó levemente, fue para arrojar sobre la paja una cascada tintineante de monedas de oro.

Así, todos los días, el tintinear del oro pasó a escucharse en las bóvedas de la caballería. Las monedas caían, y eran pasadas rápidamente de la paja a los cofres reales, que en poco tiempo se llenaron, se hincharon, se desbordaron por completo.

La abundancia y las risas se esparcieron muy rápido por todo el reino.

Pero a pesar de tanta alegría, el Rey no parecía tan feliz. Andaba pensativo por los pasillos, y era visto, a veces, bajando a la caballería, donde permanecía largo tiempo, sin sonreír. Mientras las monedas caían, el Rey meditaba en que su caballo ya no era más un lindo caballo. Estaba feo, casi asqueroso. El blanco pelaje, ahora por dentro, no se veía. Por fuera, sólo se apreciaba la piel roja, como con babas. Ya no era un caballo del que un rey pudiese enorgullecerse, ni montura adecuada para pasear en los días de desfile o procesión.

Y los cofres ya estaban hasta aquí, repletos, de muchas monedas.

Entonces, un día, después de recibir la visita de un embajador extranjero, el Rey bajó a la caballeriza agitando su manto por las escaleras, alegre como hacía mucho que no se le veía. Tenía una sonrisa en los labios, además de varias órdenes que debían ser cumplidas. Con rápida determinación, antes que el Gran Ministro oyese, mandó que se matara al caballo. Y que la cuadra fuese, inmediatamente lavada y perfumada para recibir a un lindo caballo nuevo que acababa de obtener.

Fue así que la caballeriza real, aromada con sándalo, recibió al nuevo caballo alazán, venido de tierras distantes. Raro no sólo por su belleza y noble porte, sino también porque sólo se alimentaba de piedras preciosas.



Entre la espada y la rosa



¿Cuándo es la hora de casarse, si no aquella en que el corazón dice "quiero"? Aquella en que el padre lo desea. Eso descubrió la princesa la tarde en que el Rey la mandó llamar, y sin rodeos, le dijo que habiendo decidido entablar una alianza con el pueblo de las fronteras del norte, había prometido darla en matrimonio a aquel jefe. Si era viejo o feo, ¿qué importaba frente a los soldados que se agregarían al ejército, a las ovejas que poblarían los pastos y las monedas que arrojaría a los cofres reales? Que estuviese lista, pues dentro de poco, el novio iría a buscarla.

Cuando regresó a su cuarto, la Princesa lloró más lágrimas de las que pensaba que tenía para llorar. Acurrucada en la cama, entre sollozos, imploró a su cuerpo y a su mente que le ayudasen a encontrar una solución para escapar de la decisión de su padre. Al final, agotada, se durmió.

En la noche, su mente se ordenó, y en la oscuridad se trenzó su cuerpo. Al despertar por la mañana, los ojos aún ardiéndole de tanto llorar, la Princesa percibió que algo extraño estaba ocurriendo. ¡Con cuánto miedo corrió al espejo! ¡Con qué espanto vio los pelirrojos cabellos que le rodeaban las mejillas! No lo podía creer, pero era verdad. En su rostro, una barba había crecido.

Pasó sus dedos lentamente entre los sedosos cabellos. Y ya extendía su mano buscando las tijeras, cuando finalmente lo comprendió. Aquella era la solución. Podía venir a buscarla el novio. Podía venir con sus soldados, sus ovejas y sus monedas. Pero cuando la viese, ya no la querría más. Ni él, ni cualquier otro que el Rey escogiera.

Sin embargo, aunque se salvara la hija, se perdía la alianza del padre, que preso de horror y de furia frente a la barbada joven, y alegando que la vergüenza caería sobre el reino a causa de tal rareza, le ordenó abandonar el palacio inmediatamente.

La Princesa hizo un atado pequeño con sus joyas, escogió un vestido de terciopelo color sangre, y sin despedirse, atravesó el puente levadizo, pasando al otro lado del foso. Atrás quedaba todo lo que había sido suyo, y por delante estaba aquello que le era desconocido.

En la primera aldea donde llegó, después de mucho caminar, se ofreció de casa en casa como sirvienta. Sin embargo, nadie quiso aceptarla porque, con aquella barba, les parecía evidente que era hombre.

En la segunda aldea, esperando tener más suerte, se ofreció como sirvienta. Pero nadie quiso aceptarla porque, con aquel cuerpo, estaban seguros de que era mujer.

Cansada, pero todavía con esperanzas, al ver de lejos las casas de una tercera aldea, la Princesa pidió un cuchillo prestado a un pastor y se rasuró la barba. Sin embargo, a punto de entrar a la aldea, ya la barba había crecido otra vez, más enortijada, brillante y rojiza que antes.

Entonces, ya sin pedir nada, la Princesa vendió sus joyas a un armero, a cambio de una coraza, una espada y un yelmo. Y quitándose el anillo que había sido de su madre, lo vendió a un mercader, a cambio de un caballo.

Ahora, debajo de la coraza, nadie vería su cuerpo, debajo del yelmo, nadie vería su barba. Montada a caballo, empuñando su espada, ya no sería más ni hombre ni mujer. Sería un guerrero.

Y en valiente guerrero se convirtió a medida que servía a los señores de los castillos, manejando diestramente sus armas. En poco tiempo, no había quien la superase en los torneos, ni la venciese en las batallas. La fama de su valor se extendió por todas partes e iba delante de ella. Ni siquiera necesitaba presentarse frente a los muros de las ciudades y castillos. La coraza hablaba más que el nombre.

Poco se demoraba en cada lugar. Luchaba cumpliendo con su trato y su deber, se batía con lealtad por el Señor. Sin embargo, sus victorias atraían las miradas de la Corte, y pronto los murmullos comenzaban a recorrer los pasillos. ¿Quién era aquel caballero, osado y gentil, que nunca se quitaba sus vestidos de guerra? ¿Por qué no participaba de las fiestas, ni le cantaba a sus damas?

Cuando las preguntas se hacían en voz alta, ella sabía que había llegado la hora de partir. Al amanecer, montaba en su caballo y dejaba el castillo, sin romper el misterio con el que había llegado.

Únicamente estando sola, cabalgando en el campo, osaba levantar la visera para que el viento le refrescase el rostro, acariciando sus rizos. Pero la bajaba en cuanto veía agitarse en la distancia las banderas de alguna torre.

Así, de castillo en castillo, había llegado a uno gobernado por un joven Rey. Y ya había pasado algún tiempo desde su llegada.

Desde el día en que la había observado, parada frente a la gran puerta, erguida la cabeza, ofreciendo su espada, él había demostrado preferirla a los otros guerreros. Era a su lado donde la quería en las batallas, a ella la llamaba para los ejercicios en la sala de armas, era su compañía predilecta, su mejor consejero. Con el tiempo, más de una vez uno había salvado la vida del otro. Y parecía natural, como el fluir de los días, que sus vidas transcurriesen juntas.

Compañero de guerras y de cacerías, se inquietaba el Rey viendo que su amigo jamás se quitaba el yelmo. Y aún más se preocupaba, al sentir que crecía dentro de él un sentimiento nuevo, diferente a todos, una devoción más profunda por aquel amigo del que un hombre siente por otro hombre.

Pues no podía saber que en la noche, atrancada la habitación, la Princesa recargaba su escudo en la pared, vestía el traje de terciopelo rojo, se soltaba los cabellos, y delante de su reflejo en el lustroso metal, suspiraba largamente pensando en él.

Muchos días pasaron en que intentando escapar de lo que sentía, el Rey evitaba verla. Y otros tantos en que percibiendo, que eso no la apartaba de su recuerdo, la mandaba llamar, para arrepentirse en seguida y pedirle que se retirase.

Por fin, como nada de eso calmaba su tormento, ordenó que viniese a su presencia. Y con voz grave, le dijo que hacía mucho tiempo que toleraba a su lado un caballero con el rostro siempre cubierto, pero que ya no podía confiar en alguien que se escondía tras el hierro. Que se quitase el yelmo y mostrase el rostro. O tenía cinco días para dejar el castillo.

Sin gesto ni respuesta, dejó el salón la Princesa, refugiándose en su cuarto. El Rey nunca podría amarla con su barba pelirroja. Y ya no la iba a querer como guerrero, con su cuerpo de mujer. Lloró todas las lágrimas que aún tenía para llorar. Doblada sobre sí misma, sollozando, imploró a su cuerpo, que la liberase, suplicó a su mente que le diese una solución final. Y agotada, finalmente se durmió.

Su mente se ordenó en la noche, y su cuerpo, echó botones en la oscuridad. Y al despertar por la mañana, con los ojos hinchados de tanto llorar, la Princesa notó que pasaba algo raro. No se atrevió a levantar las manos a su rostro. Con miedo, ¡cuánto miedo!, se aproximó al escudo bruñido, y buscó su imagen. Y con espanto, ¡cuánto espanto!, vio que de verdad, la barba había desaparecido. Pero en su lugar, rojas como los rizos, muchas rosas le rodeaban sus mejillas.

Aquel día no osó salir de la habitación para que el perfume no la denunciara, pues era tan intenso, que ella misma se sentía embriagada de primavera. Y se preguntaba de qué servía haber cambiado su barba por flores, cuando mirando, el escudo con atención, le pareció que algunas rosas perdían su rojizo vigor, tomándose más oscuras que el vino. De hecho, al amanecer, había pétalos en su almohada.

Una tras otra, las rosas se marchitaron, cayendo los pétalos lentamente, sin que ningún botón viniese a sustituir las flores que se iban. Poco después, apareció la rosada piel hasta que no hubo flor alguna. Sólo un rostro de mujer.

Había llegado el quinto día. La Princesa soltó sus cabellos, vistió su vestido color sangre. Y arrastrando la cola de terciopelo, descendió las escaleras que la llevarían hasta el Rey, mientras un perfume de rosas se derramaba por el castillo.



Cinco cipreses, a veces dos



No era un hombre rico. Tampoco era un hombre pobre. Era un hombre, solamente. Y este hombre tuvo un sueño.

Soñó que un pájaro se posaba en su ventana y le decía: "Hay un tesoro esperando por ti en la ciudad de los cinco cipreses". Pero cuando el hombre abrió la boca, para preguntar qué ciudad era esa, espantó al pájaro y al sueño. Entonces se despertó.

Durante algunos días indagó con quienes se encontraba si sabían algo al respecto de una ciudad con cinco cipreses, pero nadie sabía nada de ese lugar. Entonces, como si aún estuviese oyendo la clara voz del pájaro, vendió sus pocos bienes, puso su dinero en una alforja de cuero que se colocó en el cuello y, montando su caballo, partió.

Escogió la dirección del sol poniente, diciéndose a sí mismo que mientras anduviese con el sol, los días durarían más, y así tendría más tiempo para buscar. Y acompañando al sol subió montañas, atravesó llanuras, cruzó lagos y ríos.

De la ciudad no había ni rastro.

Pero él había soñado con ese pájaro y continuó la búsqueda. Y he aquí que un día, cuando el sol comenzaba a acariciarle la espalda, vio allá a lo lejos, levantándose como torres entre la bruma del horizonte, las negras siluetas de cinco cipreses.

Bajo el jalón involuntario de la brida, el caballo se estremeció. Sin embargo, tras sentir las espuelas, se lanzó al galope. Y galoparon, galoparon, galoparon.

Espumeaba el caballo, sudaba el hombre, cuando finalmente llegaron a la primera casa. Estando el hombre tan cansado ya al final del día, le pareció bien beber el agua de aquel pozo, acostarse a la sombra de aquel árbol, para que al día siguiente, ya descansado, pudiese buscar el tesoro que le pertenecía.

Así lo hizo y se durmió de inmediato.

Durmió tan profundamente, que no despertó cuando llegó otro caballero, se apeó, y se aproximó a él. Pero tan profundamente, que ni siquiera sintió cuando éste tocó la alforja de cuero que llevaba al cuello, todavía llena de dinero. Y así adormilado, ¿cómo iba a percibir que se trataba de un temible bandido?

No se dio cuenta de nada. Ni siquiera cuando el otro sacó su espada para sostenerla por un instante en lo alto, y con las dos manos, bajarla súbitamente, decapitándolo en el acto.

Casi sonriendo, el forajido abrió la bolsa y contó el dinero; después, dejando a los perros el ensangrentado cuerpo, agarró la cabeza por los cabellos y la arrojó al pozo.

Y en el pozo la cabeza se fue sumergiendo lentamente hasta llegar al fondo, donde los ojos abiertos ya no podían ver un enmohecido cofre, de cuyas grietas escapaban joyas y monedas, para perderse en la verdosa oscuridad.

Pero como un cuento es sólo un cuento, que yo cuento, pues recuento y transformo en otro cuento.

No era un hombre rico. Tampoco era un hombre pobre. Solamente era un hombre. Y este hombre tuvo un sueño.

Soñó que un pájaro se posaba en su ventana y le decía: "Hay un tesoro esperando por ti en la ciudad de los cinco cipreses". Pero cuando el hombre abrió la boca para preguntar en dónde quedaba esa ciudad, espantó al pájaro y el sueño levantó el vuelo.

Preguntó inútilmente a todos los que conocía si podían darle noticias de la misteriosa ciudad. Nadie había oído hablar de ella, y lo más que hacían era sacudir la cabeza y encogerse de hombros. Así, dándose cuenta de que si continuaba donde estaba jamás llegaría a donde tenía que ir, vendió su casa y su huerta, vendió la ropa que no llevaba puesta, colocó el dinero en una alforja de cuero, se la colgó del cuello y partió.

Escogió la dirección del sol naciente, diciéndose a sí mismo que ver el sol surgir de todas las mañanas sería como si una fortuna también estuviese surgiendo para él. Y a la par que el sol, se levantó al otro día para recorrer llanuras, subir montañas, atravesar lagos y ríos.

Pero de la ciudad no había ninguna señal.

Sin embargo, el pájaro le había hablado en su sueño. Por eso continuó la búsqueda. Y he aquí que una mañana, cuando el sol le tocaba el rostro, con sus dedos todavía tibios, vio recortarse en el horizonte unas siluetas negras y altas como torres, rígidas siluetas de cipreses. Apenas podía verlas, sumergidas en la ofuscante luz que amenazaba a lo lejos como una neblina. Aún así, su corazón pareció lanzarse sobre ellos, y el caballo se estremeció bajo el tirón involuntario de la rienda.

Galoparon, galoparon y galoparon.

El caballo espumeaba, el cabello del hombre se le pegaba en la frente, cuando finalmente se acercaron a la ciudad amurallada. El sol ahora ya estaba casi poniéndose, y en la gastada luz del día, el hombre vio que los cipreses no eran cinco, como había pensado, sino que sólo eran cuatro.

—Esta no es la ciudad que busco —dijo decepcionado, como si alguien pudiese oírlo.

Y, tras espolear al caballo, se alejó.

No pudo saber que el día anterior una tempestad había azotado la ciudad. Ni que un certero rayo había abatido el quinto ciprés.



Por el rumbo de la estrella



Habiendo muerto su padre, ya no había ninguna razón para que continuaran viviendo en la isla; así lo decidieron los siete hermanos.

Muy pronto, centenares de aves revolotearon en círculos y gritos, cimbrados sus nidos por el hacha que estremecía los troncos. Centenares de conejos se habían escondido en sus madrigueras, huyendo de las trampas en que otros conejos ya se debatían.

Y un gran barco fue apareciendo en la playa; un esqueleto de madera acostado sobre la arena, costillas arriba, recubierto en poco tiempo por las pieles de conejo que remendaban los hermanos.

—Esperaremos la luna llena —dijo el mayor de los siete, después que lijaron los remos. Pero, faltando todavía para que llegara la hora, los otros se encargaron de embarcar las pocas cosas que llevarían. Agua en las jarras, frutas en los cestos, carnes y pescados en planchas saladas.

Todo estaba listo, cuando en el oscuro hilván de la noche con el mar, una enorme luna comenzó a salir; en pocos instantes, y achatada bajo el [peso](#) del cielo, fue alzándose, cada vez más clara.

—Tú, que eres el menor de todos y el más ligero, permanecerás en el timón —dijo el mayor de los hermanos al más pequeño, mientras empujaban el barco hacia el agua. Y señalando en el cielo una estrella tan brillante como la luna, le ordenó que hacia allá dirigiese la proa, sin abandonarla nunca con los ojos.

—Sólo así llegaremos a tierra firme —agregó.

Vencidas las primeras olas y dejado atrás donde ellas rompen, va el barco sobre el líquido espejo. Plaf, plaf, se sumergen los remos de los seis hermanos, agitando el brillo sin romperlo. Y el séptimo, va allá atrás, en silencio.

Va el barco, siempre de frente. No hay veredas en el mar. El camino recto dibujado por la mano que asegura el timón aparece solamente en la estela que deja el navío cuando pasa. Y rápido se extingue.

Bien puestos los ojos en la estrella, el muchacho sabe a dónde va.

De día, cuando la luz quema y el sol deslumbra, duermen los hermanos acostados en el fondo del barco. De noche reman. Una, dos, muchas noches.

Noche a noche, roturando el cielo, la luna gasta su curva y se hace finita. Cuanto menor es la luna, más intensa brilla la estrella para el muchacho.

Más intensa y más bonita. Más bonita y más mirada. Más mirada y más amada.

En sus ojos, sólo ella se refleja. En su noche, sólo la estrella ilumina.

El barco va a donde ella lo llama. Otra noche. Y más.

—¡Tan lejos de mí! —suspira el muchacho, confundiendo su lamento con el beso del agua contra el casco—. ¡Tan difícil de alcanzar!

Inútilmente busca en la oscuridad caminos que lo lleven a la estrella, intenta romper con la quilla la ruta secreta del cielo, la línea que en el horizonte los separa.

La luna se apagó. Ahora, sólo brilla la estrella.

Plaf, plaf, se sumergen los remos de los seis hermanos. Pero en esa noche más negra que las otras, un soplo gime sobre el agua. Es el viento. El mar, cansado de ser plano como el campo, se hincha como montes y cuevas, yergue su espalda, y estira sus blancos dedos de espuma.

Huye el barco, ¿o es llevado? Reman los hermanos, ¿o se aferran a los remos? El barco salta, gira, se arquea, se detiene en lo alto de una ola, se despeña y se empina nuevamente. Las maderas rechinan, retumba la tempestad.

Los ojos del muchacho, ardiendo por la sal, han perdido la estrella. La busca entre las nubes, en el cielo revuelto con el mar. Y ya no sabe qué está arriba y qué abajo.

Se quiebra la noche. Salta un rayo. El joven se cubre los ojos con la mano, pero cuando la baja, allá está de nuevo su alegría, clara y limpia estrella brillando en el cielo.

La osamenta del barco gime en la subida. Como un inmenso árbol, la ola abre su copa. Más y más suben los hermanos en su nido de pieles hasta que llegan a lo alto, donde brilla la espuma, casi nube. Nunca el muchacho estuvo tan cerca de su amada. Nunca le pareció tan bonita como ahora. Por primera vez, la mano olvida el timón. Se levanta casi tocando la estrella, los brazos extendidos, las piernas enredadas de mar. Y entonces tiene la impresión de que ella se agacha, llevándolo más allá de la oscuridad, más allá del viento, más allá de la tempestad.

Perdido el timonel, navegan para siempre los hermanos sin posibilidad de llegar. Lejos está la tierra firme. Y lejos, allá lejos, están las estrellas.

En el castillo que se va



En su castillo de aire vivía el Rey de Nada. No tenía paredes aquel castillo, no tenía tejado. Pero así, transparente, era bello y delicado como ningún otro.

Y porque el Rey nada poseía, ni siquiera un pedacito de tierra, a cualquier soplo de viento, allá se iba el castillo con toda su corte, celeste arquitectura flotando en el espacio. Se posaba cuando amainaba el viento. Ahora lo descubrían en un pico escarpado, o aparecía a la orilla del mar o se asentaba en alguna llanura. Nada lo sujetaba a ningún lugar. El mundo entero era su reino.

Ahora, después de una tempestad que lo había sacudido llevándolo encima de las montañas, reposaba el castillo entre las flores de un valle. Las damas salían a pasear tiñendo los pastos con sus largos trajes, ligeros como suspiros; los caballeros disputaban torneos de imaginación, mientras los niños de la corte inventaban juegos con manzanas recién arrancadas de las ramas.

Y muchos días habían pasado de esa amable vida.

No lejos del valle, sin embargo, ejercía su poder un temible rey, llamado Rac. Al pronunciar su nombre todos bajaban la voz y la mirada. Feroz, había tomado muchos reinos a la fuerza. Guerrero, había vencido en todas las guerras. A fuego y hierro ampliaba cada vez más sus dominios, sus riquezas y el número de sus súbditos. Así, despierto o durmiendo, soñaba volverse algún día, el Rey de Todo.

Bastó, por lo tanto, que sus espías le trajesen noticias de la existencia de un nuevo castillo, para que sus ojos se encendiesen de codicia.

—¡Que mis embajadores partan inmediatamente hacia allá llevando una declaración de guerra! —ordenó.

Fueron los embajadores con sus lujosas vestiduras de terciopelo. Y en sus vestiduras, un poco arrugadas, regresaron, cuando ya el Rey Rac se preparaba para la batalla.

La declaración de guerra no había sido aceptada, explicaron cabizbajos.

El Rey Rac nunca había recibido tal insulto, nunca había encontrado un monarca tan esquivo. Pero dispuesto a hacer la guerra, quisiera o no quisiera el otro, partió de inmediato a la cabeza de su ejército.

Al amanecer llegaron al valle. Los caballos resoplaban pisoteando las flores, tenían escudos y corazas, sus armas brillaban desenvainadas. Y cuando el Rey de Nada apareció en la puerta de su diáfano castillo acompañado de algunos miembros de su corte, se adelantó sin apearse, el Rey Rac.

—Supe que deseas hacerme la guerra —dijo el Rey de Nada—. Humildemente te pregunto por qué ese deseo.

—Porque todo lo que puedo ver me pertenece. Y mío es también todo aquello que la mirada no alcanza a ver —respondió el Rey Rac desde lo alto de su caballo—. Sin embargo, en medio de todo lo que conquisté, existen ahora este palacio y esta corte que no son míos. Por eso es necesario que yo los posea.

—Pero todo esto que estás viendo —dijo el pequeño Rey abriendo los brazos— es Nada. Sólo la Nada es lo que me pertenece.

—Pues entonces, ¿es esa Nada lo que yo quiero!

Discretamente, intentando esconder su boca tras el cetro transparente, rió el Rey de Nada. Y como contagiados por las palabras del Gran Rac, se rieron las damas y los caballeros del castillo. Al principio, bajando el rostro para disimular, después abiertamente, sin control, la delicada corte se rió frente al ejército que aguardaba. Rieron la Reina y el cocinero, los pajes y los niños, rió, por primera vez más que todos, el bufón de la corte.

Y el soplo de aquellas bocas abiertas, el eco de todas aquellas risas, hizo ondear los cortinajes, movió los inexistentes torreones, las ausentes paredes. Como un navío que levanta sus velas, el castillo entero comenzó a flotar, partiendo dulcemente hacia nuevos horizontes.

Debajo de las patas de los caballos, los pastos se enlamaban. El ejército envainó sus espadas, recogió sus lanzas. Impotente, el Rey Rac vio que la victoria se alejaba. A causa de aquel Nada, de aquel castillo impalpable que se iba en el regazo del viento, nunca más sería el Rey de Todo. Su sueño se había perdido para siempre. Furioso, espoleó al caballo y partió al galope. A lo lejos, ligeras como un tintinear de cristales, se oían aún las risas de la corte.



Una voz entre los arbustos



Eran tan pocos en aquella cuadrilla de saltimbanquis, que cuando la joven actriz renunció para casarse con un comerciante, no tuvieron otra persona para que ocupara su lugar.

Queriendo de todas maneras realizar la presentación, cosieron una enorme muñeca de paño, moldearon para ella el más lindo rostro de cera y, después de completarla con la peluca y los trajes de la que había sido la actriz, la sentaron delicadamente en una esquina del escenario.

En la noche, encendidas las velas, comenzado el espectáculo, ¡qué bella parecía! Tan bella, que a pesar de no decir ni hacer nada, el público no tuvo ojos para nadie más.

Había, entre ese público, un grupo de nobles caballeros que habiendo pasado por la plaza a la hora exacta en que el espectáculo se realizaba, se habían detenido para asistir. Y es probable, que volviendo al palacio, les contasen a todos de su fascinación por aquella joven de rara belleza y dulce silencio. Al día siguiente, el Rey, que buscaba una gentil esposa desde hacía mucho, daba órdenes para que se preparara un carruaje y un paje, con el mandato de buscar a la joven, que a partir de ese instante, deseaba para novia.

Salió el carruaje, y apareció el paje delante de las tiendas de los saltimbanquis, que después de escuchar la lectura del pergamino real, se miraron asustados. ¿Quién tendría el valor de contrariar un deseo tan poderoso y mandarle decir al Rey que la bella joven era sólo una muñeca? Era mejor que lo descubriese por sí mismo.

Arreglaron la muñeca, peinaron sus rizos y, con la misma gracia con que la habían colocado en el escenario, la sentaron sobre los cojines del carruaje. El fueite sonó, y partieron veloces dejando en el aire una nube de polvo.

La tarde era calurosa, el palacio estaba lejos, y galopa, galopa, bamboleándose, el cochero, apesado de una gran sed, se detuvo en una posada. El paje se acercó a la ventana del carruaje para preguntar a la doncella —la que él creía estar llevando— si deseaba tomar alguna cosa. Pero, no recibiendo respuesta, atribuyó el silencio al más puro recato, y creyendo mejor no insistir, la dejó sola, yéndose a beber con el cochero.

Bebieron un buen tarro de cerveza. Se bebieron otro. Allá afuera, el sol se abatía sobre el carruaje. Y en el calor sofocante, el bello rostro de cera comenzó a derretirse. Se le alargó la nariz, se le aflojaron las mejillas y las comisuras de la boca. Hasta la frente se le cayó.

Fue así, que cuando el carruaje llegó finalmente al palacio, y el Rey en persona, muy sonriente, abrió la puerta para recibir a su futura esposa, no se encontró con la linda joven que esperaba, sino con una mujer feona, nariguda y pasmada como burro.

Ni siquiera la saludó. Irritado, azotó la puerta y diciéndole al paje que no le había traído la joven encomendada, pero sí a su hermana más fea, ordenó que se la llevaran de regreso y trajesen la que había escogido.

Partió nuevamente el carruaje, nuevamente el paje les comunicó la orden del Rey a los saltimbanquis. Y éstos, sin entender lo que había sucedido, recogieron la muñeca y pidieron una noche de plazo para preparar dignamente a la novia de Su Majestad.

Ocupada la noche en componer el lindo rostro de cera, pusieron de nuevo a la muñeca sobre los cojines, el fuede sonó y la polvareda cubrió al carruaje que partía.

Y galopa y galopa, bamboleándose, otra vez al cochero le dio una gran sed, y al pasar frente a la posada, decidió detenerse para refrescarse la garganta. Por segunda vez, el paje le preguntó a la doncella si deseaba tomar algo fresco, y como en la primera ocasión, no habiendo obtenido respuesta, la dejó sola y se fue a beber con el cochero.

Se bebieron un tarro de cerveza. Y otro. Allá afuera el sol caía sobre el carruaje, el rostro de cera se aflojaba y escurría en el sofocante calor. Pero era tan grande la sed y tan buena la cerveza, que los dos tomaron otro tarro, y ya que estaban bebiendo, aprovecharon para comerse una tajada de jamón.

Con esto, se tardaron más de lo que pretendían. Y al darse cuenta del atraso, rápidamente subieron al pescante y recomenzaron el viaje sin siquiera revisar el estado de su pasajera. Si hubiesen visto, habrían tenido la misma asustada impresión que tuvo el Rey al abrir la puerta, con mucha cortesía. Desplomada sobre los cojines, no estaba la joven, sino una vieja con el rostro todo arrugado, en donde las cejas descendían por encima de los ojos, los ojos desaparecían bajo los párpados, y la nariz le colgaba casi hasta la barbilla.

La furia del Rey pareció no tener límites. No les bastaba con haberle traído a la hermana, ¡he aquí que ahora le traían a la abuela! ¡Bola de asnos! ¡Que fuesen inmediatamente a reparar el error! ¡Y si apreciaban sus cabezas que no regresaran sin cumplir el mandato!

Los saltimbanquis no podían creer que el carruaje estuviese otra vez frente a sus tiendas. Y todavía más difícil de creer fue el estado en que encontraron a la linda muñeca de cera. Pero no había forma de negarse. Otra vez pidieron una noche de plazo. ¡De nuevo compusieron el rostro! Y la muñeca fue dulcemente sentada en los cojines.

Sonó el fute. Y galopa, bamboleándose, aquella polvareda fue dando lugar a una terrible sed. Cuando el letrero de la posada apareció en una curva del camino, el cochero no dudó, era la hora de detenerse...

Esta vez, sin embargo, mientras bebían y presumían con los otros viajeros de que estaban llevando a la novia del Rey, fueron oídos por la linda hija del posadero. Ella, llena de curiosidad, se deslizó hasta el carruaje y, primero a distancia, después cada vez más cerca, espió hacia adentro, intentando ver a aquella que sería la Reina.

La joven era bastante más lista que el paje, porque le bastó mirar a la muñeca para saber del engaño que estaba ocurriendo. Y engaño por engaño, tuvo una audaz idea. Sin ser vista, arrastró a la muñeca hacia atrás de un establo, cambió sus ropas por las de ella, cubrió con la peluca de rizos sus propios cabellos y, de inmediato, se sentó sobre los cojines.

Apenas a tiempo. Ya los dos bribones salían de la posada, y pronto las patas de los caballos levantaban el polvo, llevando el carruaje rumbo a palacio.

Cuánta alegría, en esta ocasión, tuvo el recibimiento del Rey. Sí, los nobles caballeros, habían dicho la verdad, ahí estaba la más bella de las jóvenes. La más delicada. La más silenciosa. Ahí estaba la esposa que tanto había buscado.

De hecho, la joven de la posada desempeñaba con perfección su papel. Lenta y gentil en los gestos, sólo abría la boca de vez en cuando para sonreír, sin pronunciar una sola palabra. Sólo movía la cabeza, cubría sus labios con los dedos, y parecía que estaba apenas un poco más viva que la muñeca.

Y la corte, encantada con una joven tan discreta, comenzó los preparativos para la gran fiesta de la boda.

Tanto silencio, mientras tanto, le pesaba a la naturaleza alegre de la muchacha que, muda en las cenas y callada en las recepciones, se transformaba en una parlanchina en cuanto entraba en sus aposentos. A decir verdad, era donde pasaba la mayor parte de su tiempo, como era propio de una novia. Y para que ninguna comodidad le faltase, su futuro esposo le había destinado salones y cuartos que daban a un pequeño jardín, cercado por altos muros. Allí, la joven conversaba sola, o le contaba a las flores y a los pájaros aquello que llevaba en el alma.

Y sucedió que una mañana, pasando junto al muro que por fuera ni se notaba por tantas hierbas y arbustos que lo cubrían, el Rey escuchó un poco de conversación con una ardilla. Que era una ardilla, él no podía saberlo. Pero pronto supo que aquella voz le transmitía un dulce bienestar, siendo la más agradable de cuantas jamás había escuchado.

Al día siguiente, el Rey volvió al mismo lugar en busca de esa dulzura.

Al principio se interesaba solamente por el sonido. Sin embargo, con el pasar del tiempo, comenzó a fijarse en las palabras, sorprendiéndose con la belleza y el acierto de aquellos discursos que parecían brotar de entre los árboles.

Se sentaba en la mañana cerca del muro. Se sentaba en la tarde al lado de la novia. Y a medida que se encantaba por la desconocida voz, comenzaba a parecerle más enfadosa aquella que lo había conquistado por su silencio.

Casi sin sentir, comenzó a dirigirle, preguntas, a motivarla para que platicaran. Pero ella, pensando que se trataba de una trampa para comprobar su capacidad de callar, se abstenía de responder, o si lo hacía, era apenas con un brevísimo, sí o un rápido no.

El Rey se irritaba con tanta obstinación. La joven se irritaba con tanta insistencia. Y por la noche, en su cuarto, empapaba la almohada con sus lágrimas, preguntándose cómo podía ser tan infeliz, si era la novia del Rey.

Mientras esto sucedía, se acercaba el día de la boda.

Ahora todos trabajaban únicamente para apresurar la fiesta. Los ebanistas martillaban y serruchaban armando los tablados de las danzas, las costureras no tenían tiempo ni de soltar sus agujas, los floristas entrelazaban guirnaldas. Y rápido los cocineros comenzaron a matar a los lechones, a descuartizar las piezas de caza, a asar, hervir, preparar las enormes viandas. Hasta que todo quedó listo, y amaneció el tan esperado día.

Repicaron las campanas, sonaron las trompetas. La novia con sus largos velos y el novio con su gran manto, dejaron sus aposentos, cada uno acompañado de su séquito. Debieron haberse encontrado solamente, en la catedral, pero quiso la suerte que antes de salir del palacio se encontrasen uno con otro a la mitad de un corredor.

Se detuvo el Rey por un instante, pensando en la voz que habitaba en su corazón; se detuvo la joven por un instante, pensando en el largo silencio que le esperaba. Y ya iba el Rey a retomar el paso, cuando notó que la joven avanzaba en su dirección, y para su gran sorpresa, la vio abrir la boca y hablar.

Poco importaba que ella dijera que no quería casarse con él, que ya no aguantaba más, que estaba cansada de fingir, que necesitaba hablar y ser oída. Poco importaba que las lágrimas le llenasen los ojos y que los cortesanos escuchasen, espantados. Sólo importaba el sonido de aquella voz, al fin reconocida, voz tan dulce a sus oídos, y que él sabía capaz de otras muchas palabras.

En la calle, la multitud que esperaba hacía tiempo, vio finalmente un temblor de plumas avanzando bajo la gran puerta del palacio y un ondular de estandartes. Las madres levantaron a sus hijos pequeños para que pudiesen mirar, los hombres se quitaron los sombreros para agitarlos en lo alto. Y bajo los vivas del pueblo, los novios salieron sonrientes, a la cabeza del cortejo.



El hombre atento



Por más que revisaba en su memoria, aquel hombre no encontraba en su vida un solo momento en que no hubiese estado atento. Atento a todo, plenamente, abiertos los sentidos como si el cuerpo fuese la puerta de entrada al mundo.

No dormía. Apenas probaba bocado. Los ojos siempre despiertos, veían lo que sucedía frente a él y parecían ver con igual claridad lo que pasaba detrás, y de la misma manera, lo que estaba lejos de ellos. Su nariz percibía todos los aromas, descifraba todos los perfumes. Sus oídos distinguían los componentes del silencio, tan bien como los del barullo.

Sentado en una almohada, así prestaba atención, seguro de que en cuanto tuviese conocimiento de todo lo que ocurría, podría saber la organización del mundo. Inmóvil, sin permitir que ninguna perturbadora distracción intentase traspasar su vigilancia con una brecha donde pudiese entrar el desorden.

Y pasados tantos años en idéntica posición, llegó una tarde en que escuchó pasos en la calle, aproximándose a su casa. Como eran muy suaves, supo, que eran pasos de un viejo. Porque se arrastraban lentos, supo que el viejo estaba cansado. Porque nunca los

había oído antes, supo que venía de lejos. Y cuando finalmente se detuvieron los pasos frente a su puerta, se preparó para oír los toquidos.

Toc toc, resonaron los golpes en los aposentos. Abrieron los criados, dejando que un viejo entrase con su olor a polvareda y con el calor del sol todavía guardado en los pliegues de sus ropas. Que se refrescase, le dijeron trayéndole una jarra y un tazón.

Justamente se llevaba el viajero el agua a los labios cuando vio al Hombre Atento, que inmóvil en la penumbra, como si ignorase su llegada, se mantenía entregado a su tarea, con los ojos abiertos sin pestañear.

Se aproximó el viajero. El hombre lo miraba, sin dejar de ver más allá y más acá de él, sin dejar que su presencia agitara la transparencia de su concentración. El hombre lo miraba, mudo.

Y el viajero tuvo lástima de él.

Se apartó hacia un lado y los ojos del Hombre no lo acompañaron. Se apartó hacia el otro, y los ojos continuaron fijos hacia el frente. Pero cuando el viajero tomó un ciempiés de una maceta, le bastó al Hombre Atento oírlo caminar sobre aquella mano, para saber que le faltaba una pata. Y cuando retirándose hasta el jardín, el viajero le trajo un camaleón, le bastó ver su color para saber en qué rama había permanecido acostado.

Entonces el viajero tomó un espejo de cobre y lo colocó frente a la mirada del Hombre Atento.

En la lustrosa superficie, un rostro pálido como la luna, descolorido por largas sombras, encaró al Hombre Atento. Pero no le bastó al Hombre Atento mirar los ojos en las profundas ojeras y sus blancas sienas, para reconocerse. Pues hacía tantos años que no se veía, que había olvidado su rostro. Y ahora, frente a aquel reflejo, se sorprendía que fuese el suyo, a tal grado, que necesitó levantar su mano para tocarse, asegurándose de que en efecto, la mano que se erguía en el espejo era la misma que le alisaba la barba.

Prestando atención al mundo, había dejado de prestarse atención a sí mismo. Nunca más se había visto, ni siquiera reflejado en el agua. Nunca más se había acariciado la piel. No se había preocupado de contar el tiempo. Pero el tiempo había transcurrido a pesar suyo, y el rostro que creía juvenil ya no existía.

Ahí estaba la brecha, nunca presentida, por donde el desorden habría entrado en el mundo, si él se hubiera controlado tan sólo por un minuto.

Con una voz que hacía tantos años que no oía, el Hombre pidió a los criados que le trajesen un peine. Extendió sus delgados dedos hacia el marfil, y después, por primera ocasión en su vida, se distrajo. Cerrados sus ojos, dejó que la sombra de una sonrisa le tocara su gesto, e inclinando su cabeza hacia atrás, peinó largamente los cabellos que le caían por sus hombros.



Como un collar



Es ciega, decían todos. Pero la Princesa no era ciega. Desde el día de su nacimiento no había abierto los ojos. No porque no pudiese, sino porque no sentía necesidad. Desde el primer momento había visto tantas cosas bonitas detrás de sus párpados cerrados que nunca se le había ocurrido levantarlos. Era como si la ventana de sus ojos hubiera sido volteada hacia adentro, y recargada en esa ventana, se pasase los días entretenida. Pero eso no lo sabían los otros.

Y al no saberlo, el Rey, su padre, se lamentaba. en secreto; y lloraba a escondidas de la Reina, su madre, sin revelar jamás su sufrimiento delante de la hija, para que otro dolor no viniese a sumarse a la supuesta desgracia.

A lo largo de sus primeros años, los mejores médicos del reino fueron llamados para que la examinaran. Intentaron con pomadas, le recetaron pociones, le recomendaron un cambio de aires, le prescribieron baños fríos, le exigieron baños calientes. Sin embargo, como no se conseguía curar aquello que no estaba enfermo, se cansaron de luchar contra su propia ignorancia y, declarando el caso como único en la ciencia médica, se desinteresaron de él.

A partir de entonces, la Princesa vivió tranquila, cada vez más descubriendo aquel mundo sólo suyo, queriendo descubrir más y más.

Y mientras acumulaba por dentro su tesoro, otro tesoro se hacía por fuera, pues todos los años, desde que había nacido, su padre le daba el mismo, precioso, regalo de

cumpleaños. La ceremonia era siempre igual. Las campanas del reino repicaban festejando la fecha. Y el Rey y la Reina, acompañados de los cortesanos, entraban en los aposentos de la Princesa. Siguiendo al Rey, un paje con una almohada de terciopelo color sangre, y sobre ella, como pequeña luna translúcida y luminosa, una perla, que el Rey cogía entre sus dedos y, para admiración de la corte, la depositaba en la palma de la mano de su hija.

—Cuando cumplas quince años —decía abrazándola en cada ocasión—, mandaré hacer con ellas el más lindo collar del que jamás haya habido noticias.

Aprobaban sonrientes la Reina y los cortesanos, imaginando el esplendor de la joya que se engazaría con las raras perlas del Oriente.

Acabada la ceremonia, cuando todos se habían retirado, la Princesa guardaba su perla junto con las otras en una caja de caoba forrada de seda, sin pensar más en ella hasta su próximo cumpleaños.

Y así habían pasado más de catorce años.

Fue una mañana de invierno del decimoquinto año, cuando la Princesa, que calentaba sus manos en el brasero, escuchó un ligero golpe en la ventana.

Silencio. Otro golpe seco, como si a una rama la hubiera tocado el viento; pero no había árboles cerca de la ventana, ni hacía viento. Y el golpeteo seguía.

La Princesa fue hasta la ventana y la abrió. Antes que sus manos comenzasen a tantear, un suave piquito fue a encontrarlas y suaves plumas las rozaron. Un ave que ella no sabría describir, cantó, puso su cabecita entre los dedos y comenzó a picotear el mármol de la cornisa cubierta de nieve.

—¡Pobrecita! —pensó la Princesa—. Sufriendo en este frío y sin tener nada que comer.

Se afligía, sin saber qué darle. Pero de repente, con un sobresalto de alegría, se acordó de las perlas, todos aquellos [granos](#) que su padre le había dado.

Sin vacilar, fue hasta la cajita de caoba, sacó una perla, y en la palma de su mano, así como la recibió de su padre, se la ofreció al palomo.

Un toque con el pico y se ausentó el ligero peso de la mano. Pronto el aletear de alas y un súbito viento en el rostro le dijeron también a la Princesa que su visitante se había marchado.

Sonriendo, cerró la ventana.

Pero pasados algunos días, en una tarde en que el viento aullaba entre las grietas, nuevamente unos toquiditos en la ventana parecieron llamarla. Ella recibió entre las manos a su dulce amigo y le dio una perla para que comiera, y entre un aletear de plumas, el ave se fue.

Negó e hizo mucho viento. Volvió el silencio a recostarse en el jardín. En la calma, el piquito tocó los cristales y la Princesa sonrió. La escena se volvió a repetir.

No fue la última. Durante aquel mes, y todavía en el otro, el palomo fue a visitar a la Princesa. En cada ocasión se llevaba una perla. Y cada vez demoraba más sus visitas.

De esta forma, la caja de caoba ya estaba vacía la mañana en que las campanas repicaron y la Princesa se acordó súbitamente de que era su cumpleaños. No tardaron mucho el Rey, la Reina y los cortesanos en entrar en sus aposentos. Y sobre la almohada, una perla.

Pero en esta ocasión, después de colocarla en la mano de la hija, el Rey, en voz alta, le pidió las otras catorce, pues ya era la hora de mandar hacer el collar al joyero real.

Se sobresaltó la Princesa. ¿Cómo iba a decirle a su padre, delante de todos, que ya no las tenía?

Cerrados los párpados sobre su secreto, mintió por primera vez. Pidió a su padre que regresara en tres días pues no recordaba donde había guardado la cajita, y seguramente tardaría para encontrarla.

El padre, pensando en las limitaciones de su hija para encontrar los objetos, aceptó, y salió con toda la corte.

En cuanto quedó solita, la Princesa abrió la ventana. Pero llamar no le sirvió de nada. De nada le sirvió aplaudir. Ningún rumor de alas perturbó el silencio.

Entonces una lágrima rodó lenta bajo los párpados cerrados, después otra, y otra. Todavía tibias sobre las pestañas, rápido se enfriaron en el viento frío del invierno, cayendo heladas por su rostro, hasta que se congelaron poco antes de alcanzar la cornisa.

Fueron las congeladas lágrimas lo que ella encontró, recorriendo el mármol con sus dedos. Pero las sintió tan redondas y lisas que las confundió con las perlas y se alborozó de alegría, segura de que su amigo le había devuelto los preciosos granos.

Cerró rápidamente la ventana, guardó su tesoro en la caja, y cuando su padre viniese, ella ya tenía qué darle.

Pero cuando en tres días el Rey recibió la caja, no encontró en ella nada más que un charquito de agua mojando la seda.

—¿Dónde están las perlas? —A punto de la furia, el padre exigía explicaciones, y la Princesa no tuvo otro remedio que contarle cómo había recibido la visita de un ave, cómo era que cantaba de frío, y cómo, para quitarle el hambre, le había dado, uno por uno, todos los granos.

—¿Entonces no sabías el valor de aquellos granos?! —vociferó el Rey, sin poder contener su indignación. Y no había salido bien de sus aposentos cuando llamaba ya a

gritos a su Ministro, ordenándole que los arqueros reales cazaran al palomo, y que le daría un valioso premio a quien le trajese las catorce perlas.

Palomo, pensó la Princesa oyendo el mandato de su padre, ése era el nombre de su amigo. Palomo, al que los arqueros buscarían para matarlo.

Se envolvió en un chal blanco de lana y abrió la puerta de vidrio que daba al jardín. Por primera vez, era necesario mirar. Lentamente, sin asustarse ni sorprenderse, abrió los ojos. Frente a ella, todo era apenas una larga curva de nieve, que deslumbraba, pero que en algún lugar escondía un palomo.

Descendió los pocos escalones y comenzó a caminar. A veces se detenía, frotaba sus manos, aplaudía. La nieve apagaba sus llamados. Hundiéndose, tropezando, arrastrando chal y vestido, se alejó del palacio. Tal vez ahora ya estuviese en el campo. Pasó por una cerca de espinos. Adelante, veía algunos arbustos. Llegó a un pequeño bosque. Los negros árboles agitaban en el viento las descarnadas ramas. Nuevamente la Princesa batió palmas. Pero en esta ocasión, un rumor conocido se hizo escuchar. He aquí que entre lo negro y lo blanco, un bello palomo cenizo se acercó volando para posarse en su mano extendida.

A lo lejos, un arquero escondido atrás de un tronco vio la mancha ceniza moviéndose en el fondo blanquísimo. No vio la silueta de la Princesa, que envuelta en su blanco chal, se confundía con la nieve.

Sacó la flecha de la aljaba, tensó la cuerda. El palomo posó sus patitas de lacre en los dedos que lo esperaban, todavía batió sus alas para equilibrarse. Con un silbido de serpiente, lo alcanzó la saeta.

Un estremecimiento, un volar de plumas y sangre, un rasgar de carnes. Atravesado el cenizo cuerpo, ni así calmó su hambre la punta de hierro. Todavía avanzó. Y fue a clavarse en el corazón de la Princesa.

Tiemblan en el viento las negras ramas. Caída sobre la nieve, deshecho el capullo del chal, la Princesa cierra lentamente los ojos que había tardado tanto en abrir. Pero por la herida en el pecho del palomo rueda una perla, después otra y otra más. Catorce perlas escurren como gotas sobre el blanco regazo de la Princesa y preciosas, se anidan alrededor de su cuello. Como un collar.



En noches de luna llena



Hubo un tiempo en que la Luna era sólo llena, siempre redonda, visible, igual. Y en ese tiempo hubo una noche en que, avanzando en el cielo, ella se vio de repente reflejada allá abajo, en el agua tranquila de un pozo. Se encontró tan linda, que no importando la distancia, se quiso ver más de cerca. Y desviándose de su camino, se aproximó, se recargó en el borde de la oscuridad, se agachó más, hasta que... ¡¡¡Tchibum!!! Sin saber cómo, se cayó al fondo.

La noche se hizo negra como nunca. Callaron los sapos, enmudecieron los grillos. Prisionera por primera vez, la Luna fue obligada a esperar la llegada del día.

Y así, presa entre las paredes limosas del pozo, un pastor la sorprendió cuando llegó a la mañana siguiente para dar de beber a sus ovejas. Al principio no pudo creerlo. Miró hacia el cielo, buscó entre las nubes. Solamente brillaba el sol. Volvió a mirar hacia abajo. No había engaño posible. Redonda y blanca, la Luna parecía una boya en el agua, como una yema en la clara.

¿Qué hacer para sacarla de ahí? Despacio, cuidando de no atinarle, el pastor bajó la cubeta. Esperó a que llegara al fondo, después la balanceó ligeramente y comenzó a jalar la cuerda. Intentaba pescar a la Luna. Pero la cubeta era pequeña, el asa se atoraba, y la Luna, mojada, escurría como un pez. Veces y más veces intentó el pastor, sin resultado. Cuanto más insistía, más nervioso se quedaba. Y entre más nervios, más difícil se ponía la pesca.

Por fin, desconsolado, se sentó. Alrededor, las ovejas pastaban, ajenas a su esfuerzo. El sol ya había avanzado mucho. Cuando la tarde llegase a su fin, no se podría hacer más pero era necesario liberar a la Luna para que iluminase la noche.

Entonces, como si la hubiese sacado de su bolsa, tuvo la idea más simple.

Rodeó el pozo con los brazos, respiró hondo, y jaló con tanta fuerza que, de un jalón, consiguió ponerlo boca abajo. Se derramó toda el agua, oscura como un río. Y en medio del agua, estaba la Luna rodando por el pasto.

Rodó y rodó hasta que se detuvo frente al hocico de una oveja, que viéndola tan blanca y lisa, la engulló de una sola vez.

En vano el pastor sacudió a la oveja, en vano la levantó de las patas traseras para obligarla a vomitar a la Luna. Lo que había engullido, engullido guardó. El pastor no tuvo otro remedio que juntar su rebaño y volver al redil.

Sin embargo, en la noche, atrancada la puerta, apagado el farol, el pastor se dio cuenta de que el redil continuaba iluminado. Era la oveja comelona que brillaba, con la luz de la barriga traspasando piel y lana.

Ladraba el perro, se agitaban las otras ovejas. Nadie iba a poder dormir con aquella luz. El pastor agarró a la oveja, se la echó a la espalda, y se la llevó a otro lugar. Y después de arrojarla a la paja, regresó, atrancando la puerta del redil finalmente oscuro. Con el silencio, se dispuso a dormir.

Todos dormían profundamente cuando el lobo, que vagaba en la noche en busca de comida, pasó cerca de ahí. Notando una luz donde siempre había visto oscuridad, se aproximó rápidamente. Se agazapó tras un árbol, se deslizó por atrás de un arbusto y casi se arrastró hasta encontrar a aquella oveja, más blanca que cualquier otra, que dormía indefensa. Y de un salto, antes de que pudiese despertarla, la devoró.

Ahora, con la oveja y la Luna en la barriga, era el lobo el que brillaba. Pero sin saberlo, seguro de que se confundía en la oscuridad, continuó sus andanzas. Y andando, se aproximó a una aldea.

Más que el aullido, fue la extraña claridad lo que alertó al cazador. Hacía tiempo que recorría los bosques detrás de ese asesino de rebaños. He aquí que ahora lo tenía a su alcance. Levantó el fusil. Por más que se agazapase el enlunado lobo era un blanco fácil. De nada le sirvieron el tronco de árbol y las ramas de arbusto. Bastó un tiro, y ya estaba muerto y estirado.

La luminosa piel fue un mejor trofeo de lo que el cazador había esperado. Pero, en cuanto rasgó la barriga del lobo con su cuchillo, se apagó la piel. La luna, una vez más, rodó blanca sobre el pasto.

Blanca, redonda y húmeda, fue fácil para el cazador confundirla con un queso. Y anticipando la alegría de las cuatro hijas que dormían en casa, la guardó en su morral.

Clareaba la mañana cuando el cazador depositó la Luna sobre la mesa de la cocina. Hirvió la leche, partió el pan. Las niñas, todavía de camisola, esperaban. Entonces, él tomó el cuchillo y cortó a la Luna en cuatro pedazos, de acuerdo con el tamaño y el hambre de cada una. La mayor ganó el pedazo más grande; el otro fue para la segunda; otra más chica tomó el tercero y la hija más pequeña, se quedó solamente con una tajadita delgada.

Se comieron todo. No quedó nada en los platos. Y con sus pedazos de Luna en la barriga bajo sus camisolas blancas, se fueron a jugar al lado de la casa.

Aquel día jugaron, volvieron a jugar al día siguiente. No sabían que la Noche, cansada de la oscuridad, había decidido llevarse de regreso a la Luna.

Al tercer día, las niñas saltaban la cuerda en el pasto, cuando un águila blanca fue descendiendo en círculos desde lo alto. Una veloz bajada, las garras clavadas en la ropa de la mayor, y allá se la lleva hacia el cielo. Luego, bajó una cigüeña blanca y agitando sus grandes alas, agarró a la segunda con el pico, subiendo con ella hacia el azul. Descendió una gaviota blanca para buscar a la tercera. Y una paloma blanca se llevó cargando a la más chiquita.

El águila voló, voló, voló. La cigüeña voló, voló, voló. Y voló la gaviota. Y la paloma voló. Hasta que llegaron al gran manto de la noche, donde, abriendo garras y picos, depositaron a las hermanas.

Allí viven ellas hasta hoy, turnándose para iluminar la oscuridad. Hay noches en que la mayor se queda despierta, mientras duermen las otras. Hay noches en que la pequeña está en vigilancia, o la de en medio. Y hasta existen noches en que todas duermen abrazadas, y la única luz visible es la de las estrellas. Pero las noches más bonitas son aquellas en que las cuatro se quedan despiertas, y como en aquel lejano día, juegan a la ronda, girando y tomadas de la mano en el cielo. Es cuando, mirando desde aquí abajo, vemos a la Luna completa, redonda, llena. Como era antiguamente.



http://colegios.pereiraeduca.gov.co/instituciones/galeriadigital/Espanol/ Literatura/Doc_web/Libreria%20infantil1/sites/rincon/trabajos_ilce/esparosa/sec_3.html. TOMADO EL DÍA 20 DE MAYO DE 2012

Marina Colasanti

Biografía



Marina Colasanti nació en Asmara, Eritrea (1), el 26 de septiembre de 1937. Hija de padres italianos vivió su primera infancia en África, luego se mudó a Italia y en 1948, a la edad de once años, llegó a Brasil donde reside actualmente.

Cuentos

J. Bucay

DARSE CUENTA

Este cuento está inspirado en un poema de un monje tibetano, Rimpoche, y que reescribí según mi propia manera de decir, para mostrar una característica más de nosotros, los humanos.

Me levanto una mañana, salgo de mi casa, hay un pozo en la vereda, no lo veo, y me caigo en él.

Día siguiente... salgo de mi casa, me olvido que hay un pozo en la vereda, y vuelvo a caer en él.

Tercer día, salgo de mi casa tratando de acordarme que hay un pozo en la vereda, sin embargo no lo recuerdo, y caigo en él.

Cuarto día, salgo de mi casa tratando de acordarme del pozo en la vereda, lo recuerdo, y a pesar de eso, no veo el pozo y caigo en él.

Quinto día, salgo de mi casa, recuerdo que tengo que tener presente el pozo en la vereda y camino mirando el piso, y lo veo y a pesar de verlo, caigo en él.

Sexto día, salgo de mi casa, recuerdo el pozo en la vereda, voy buscándolo con la vista, lo veo, intento saltarlo, pero caigo en él.

Séptimo día, salgo de mi casa veo el pozo, tomo carrera, salto, rozo con la puntas de mis pies el borde del otro lado, pero no es suficiente y caigo en él.

Octavo día, salgo de mi casa, veo el pozo, tomo carrera, salto, llego al otro lado!

Me siento tan orgulloso de haberlo conseguido, que festejo dando saltos de alegría... y al hacerlo, caigo otra vez en el pozo.

Noveno día, salgo de mi casa, veo el pozo, tomo carrera, lo salto, y sigo mi camino.

Décimo día, me doy cuenta recién hoy que es más cómodo caminar... por la vereda de enfrente.

EL CUENTO DENTRO DEL CUENTO

Hacía meses que vivía asustado por terribles pensamientos de aniquilación que lo atormentaban... sobre todo en las noches.

Se acostaba temiendo no ver el amanecer del día siguiente y no conseguía dormirse hasta que el sol despuntaba, a veces apenas una hora antes de tener que levantarse para ir a su trabajo. Cuando supo que El Iluminado pasaría la noche en las afueras del pueblo, se dio cuenta de que tenía en sus manos una oportunidad única, ya que no era frecuente que los viajeros pasaran, ni siquiera cerca, de este poblado perdido entre las montañas de Caldea. La fama precedía al misterioso visitante, y aunque nadie lo había visto, se decía que el maestro tenía las respuestas a todas las preguntas. Por eso esa madrugada, sin que ninguno de su casa lo notara, lo fue a ver a la tienda que le habían avisado, había armado junto al río. Cuando llegó, el sol recién había terminado de separarse del horizonte. Encontró al Iluminado meditando. Esperó respetuosamente unos minutos hasta que el maestro notó su presencia...

En ese momento, y como si lo estuviera esperando, giró hacia él y con una plácida expresión, lo miró a los ojos en silencio.

- Maestro, ayúdame. - dijo el hombre - Pensamientos terribles asaltan mis noches y no tengo paz ni ánimo para descansar y disfrutar de las cosas que vivo. Dicen que tú lo resuelves todo. Ayúdame a escapar de esta angustia...

El maestro sonrió y le dijo:

- Te contaré un cuento:

"... Un hombre rico mandó a su criado al mercado en busca de alimentos. Pero a poco de llegar allí, se cruzó con la muerte que lo miró fijamente a los ojos.

El criado empalideció del susto y salió corriendo dejando tras de sí las compras y la mula. Jadeando, llegó a casa de su amo:

- Amo, Amo!. Por favor, necesito un caballo y algo de dinero para salir ya mismo de la ciudad... Si salgo ya mismo quizás llegue a Tamur antes del anochecer... por favor amo, por favor...! El señor le preguntó sobre el motivo de tan urgente pedido y el criado le contó a borbotones su encuentro con la muerte.

El dueño de casa pensó un instante y alargándole una bolsa de monedas le dijo:

- Bien, sea. Vete. Llévate el caballo negro que es el más veloz que tengo.
 - Gracias amor - dijo el sirviente y, tras besarle las manos, corrió al establo, montó el caballo y partió velozmente hacia la ciudad de Tamur. Cuando el sirviente se hubo perdido de vista, el acaudalado hombre caminó hacia el mercado buscando a la muerte.
 - ¿Por qué asustaste a mi sirviente? - le preguntó en cuanto la vio.
 - ¿Asustarlo yo? - preguntó la muerte.
 - Sí - dijo el hombre rico - él me dijo que hoy se cruzó contigo y lo miraste amenazante.
 - Yo no lo miré amenazante - dijo la muerte - lo miré sorprendida. No esperaba verlo aquí esta tarde, porque se supone que tengo que recogerlo en Tamur esta noche!!
 - ¿Entiendes? - preguntó
 - Claro que entiendo, maestro, intentar escapar de los malos pensamientos es salir a buscarlos.
- Huir de la muerte es ir a su encuentro.
- Así es.
 - Tengo tanto que agradecerte, maestro... - dijo el hombre - Siento que desde esta misma noche dormiré tan tranquilo recordando este cuento que me levantaré sereno casa mañana...
 - Desde esta noche... - interrumpió el anciano - no habrá más mañanas.
 - No entiendo - dijo el hombre.
 - Entonces... no entendiste el cuento.

El hombre, sorprendido, miró al Iluminado y vio que la expresión de su cara, ya no era la misma...

CODICIA

Cavando para montar un cerco que separara mi terreno de el de mis vecinos, me encontré enterrado en el jardín, un viejo cofre lleno de monedas de oro.

A mí no me interesó por la riqueza, sino por lo extraño del hallazgo.

Nunca he sido ambicioso y no me importan demasiado los bienes materiales...

Después de desenterrar el cofre, saqué las monedas y las lustré.
(¡Estaban tan sucias y herrumbradas las pobres!).
Mientras las apilaba sobre mi mesa prolijamente las fui contando...
Constituían en sí mismas una verdadera fortuna.
Sólo por pasar el tiempo empecé a imaginarme todas las cosas que se podrían comprar con ellas...
Pensaba en lo loco que se pondría un codicioso que se topara con semejante tesoro...
Por suerte... Por suerte no era mi caso...
Hoy vino un señor a reclamar las monedas.
Era mi vecino.
Pretendía sostener, el muy miserable, que las monedas las había enterrado su abuelo y que por lo tanto le pertenecían a él. Me dio tanto fastidio... **... que lo maté!**
Si no lo hubiera visto tan desesperado por tenerlas se las hubiera dado, porque si hay algo que a mí no me importa, son las cosas que se compran con dinero...
Pero, eso sí, no soporto la gente codiciosa...

CEREMONIA DEL TE

Te encuentro...
Te escucho...
Te hablo...
Te abrazo...
Te beso...
Te tengo...
Te aprieto...
Te atrapo...
Te absorbo...
Te asfixio...
¿Te quiero?

ANIMARSE A VOLAR

...Y cuando se hizo grande, su padre le dijo:

- Hijo mío, no todos nacen con alas. Y si bien es cierto que no tienes obligación de volar, opino que sería penoso que te limitaras a caminar teniendo las alas que el buen Dios te ha dado.

- Pero yo no sé volar - contestó el hijo.

- Ven - dijo el padre.

Lo tomó de la mano y caminando lo llevó al borde del abismo en la montaña.

- Ves hijo, este es el vacío. Cuando quieras podrás volar. Sólo debes pararte aquí, respirar profundo, y saltar al abismo. Una vez en el aire extenderás las alas y volarás...

El hijo dudó.

- ¿Y si me caigo?

- Aunque te caigas no morirás, sólo algunos machucones que te harán más fuerte para el siguiente intento - contestó el padre.

El hijo volvió al pueblo, a sus amigos, a sus pares, a sus compañeros con los que había caminado toda su vida.

Los más pequeños de mente dijeron:

- ¿Estás loco?

- ¿Para qué?

- Tu padre está delirando...

- ¿Qué vas a buscar volando?

- ¿Por qué no te dejas de pavadas?

- Y además, ¿quién necesita volar?

Los más lúcidos también sentían miedo:

- ¿Será cierto?

- ¿No será peligroso?

- ¿Por qué no empiezas despacio?

- En todo casa, prueba tirarte desde una escalera.

- ...O desde la copa de un árbol, pero... ¿desde la cima?

El joven escuchó el consejo de quienes lo querían.

Subió a la copa de un árbol y con coraje saltó...Desplegó sus alas.
Las agitó en el aire con todas sus fuerzas... pero igual... se precipitó a tierra...
Con un gran chichón en la frente se cruzó con su padre:
- ¡Me mentiste! No puedo volar. Probé, y ¡mira el golpe que me di!. No soy como tú. Mis alas son de adorno... - lloriqueó.
- Hijo mío - dijo el padre - Para volar hay que crear el espacio de aire libre necesario para que las alas se desplieguen.
Es como tirarse en un paracaídas... necesitas cierta altura antes de saltar.
Para aprender a volar siempre hay que empezar corriendo un riesgo. Si uno quiere correr riesgos, lo mejor será resignarse y seguir caminando como siempre...